

# popular-film

30  
cts



# Columbia Pictures Corporation

presentará el

Sábado, día 20, en el  
**CAPITOL**

el dinámico y emocionante film de misterio e intriga

dirigido por

**BEN STOLOFF**

Los misteriosos  
crímenes del expreso  
de San Francisco.



Distribuido por los

**ARTISTAS ASOCIADOS**



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateu Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

18 DE MAYO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Aguas, n.º 5

Director musical: Maestro G. Paura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. \* Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún  
Plaza de Mirasel, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## ¿FUMA USTED, SEÑORITA?

HAY un aspecto no estudiado en el cine como espectáculo, y es su influencia empireumática, allogística y nefaloide (las tres propiedades del tabaco ardiendo), que diría un chusco a lo Melitón González.

Esta influencia de lo que arde sin llama, es aromático y despidе espirales de humo que luego se aglomeran en forma de nubes efímeras, se ha dejado sentir, por obra y gracia del cinematógrafo, en el elemento femenino sobre todo, por la sencilla razón de que los hombres ya hace tiempo que nos convertimos en chimeneas ambulantes, y ni del cinematógrafo ni del sabio Merlin tenemos nada que aprender en flaquezas humanas.

La mujer sí; la mujer tenía que mudar la afectada expresión de candidez y pudorosa inocencia por la inquietante y perversa actitud, afectada también, de la mujer fatal que anda en coloquios íntimos con Mehistófeles. Y al tipo de Margarita sustituyó el de Greta o Marlene.

Yuxtaposición ingenua de psicologías en el alma única y proteica, misteriosa y clara, uniforme y cambiante de la mujer, que oscila entre las dos supremas aspiraciones: ángel y demonio, para quedar siempre en el punto medio: feminidad.

La saeta del bien parecer tendió, durante siglos, a la región angélica, y ahora, cambiado el magnetismo de las preocupaciones sociales, la aguja se orienta a las regiones demoniacas. Pero no hay que alarmarse demasiado. Los demonios del siglo XX son unos caballeros educados que detestan el azufre, la incorrección y las palabras gruesas—ya lo atestiguaba Heine—, y recuerdan, con cierta nostalgia de la mejor calidad, que fueron antes ángeles, como diría nuestro gran don Jacinto.

Claro que el atuendo y empaque de ángeles y demonios es, aún hoy, bien distinto.

Los ángeles se anuncian con claridad rosicler y tufillo a cera virgen, mientras que los diablos, los diablos de veras, exhalan perfumes afrodisíacos y se envuelven en tisúes de plata y oro.

Por lo demás, buena gente todos

ellos, ángeles y demonios, ojos azules y plumas candidas; ojos sombríos, espaldas ebúrneas y «aigrettes» de aves exóticas.

La verdadera nota distintiva, la que separa los campos sin confusión posible y ha erigido en el mundo de las féminas dos ciudades antagónicas, dos círculos de radiantes murallas, más sin interferencia posible, es el tabaco rubio.

Cuando una mujer bonita fuma tabaco rubio, si es rubia ella también, parece que se fuma a sí misma; y si es morena, se convierte en una Safo inconsciente y soñadora que fuma con delectación cabellos de rubia oxigenada o de rubia platino.

De todos modos, hay en esa succión de droga atenuada, que es el tabaco egipcio y turco, algo vampiresco definitivamente inconciliable con la candida albuza de la ciudad de los ángeles, y cuando una damisela enciende estremecida su primer cigarrillo y, con los dedos terminados en coral, se lo lleva al corazón de los labios, se da de baja en el padrón municipal de la ciudad angélica y adquiere carta de naturaleza en el municipio diabólico, donde Marlene Dietrich es interventora de fondos pasionales y alcalde mayor Greta Garbo.

No hay mixtificación posible. El fuego del cigarrillo, como el del amor, no puede estar oculto y determina la clase de ciudadanía espiritual. ¿Fuma usted, señorita? Pues usted pertenece, aunque no quiera, a la urbe peligrosa, turbulenta y desencadenada de los amores terribles, allogísticos, que se consumen sin llama aparente, pero llevan dentro, como el cigarro,

el ascua viva del amor que consume lentamente.

¿No fuma usted? Ah, señorita, aunque usted se lo proponga, aunque se cruce en su camino el propio don Félix de Montemar, azufrado y pendenciero, no saldrá usted nunca de la ciudad angélica y de los idilios lírico-bucólicos. El cigarrillo es el pasaporte, la llave maestra, el tránsito del uno al otro país.

Y esto que ha venido pregonando a los cuatro vientos, con elocuencia incontrastable, como suya, el cinematógrafo, arraigó en las almas femeninas, empachadas de rosicler, y ha provocado una emigración, creciente cada día, que se dirige, cigarrillo turco aprisionado en labios de corazón, al país de las torturas amorosas, en el que la mujer inflige castigos de desdén y condenas de celos con ojos llameantes de fuego inextinguible y subterráneo...

Cierto que siempre hubo féminas fumadoras, es decir, vampiresas; pero la influencia del cine, también en este punto, ha sido decisiva, y la ciudad de rosicler se va quedando desierta, mientras el censo de la ciudad diabólica aumenta de un modo alarmante para el reposo de los hombres tímidos.

Esta influencia del cine, a mi entender, no estaba registrada todavía. Andando el tiempo, la hora actual, como los días de la Pompadour, se resumirá en un nombre de mujer: Greta Garbo, y en un aroma: tabaco egipcio.

¿Fuma usted, señorita? Pues usted es de nuestro tiempo.

ANTONIO GUZMÁN.

## nuestra Portada

En la portada de este número, Mary Pickford, la gran actriz de la pantalla, eternamente joven y eternamente gloriosa, en su interpretación de "Secretos", de los Artistas Asociados.

Nota.—A tu pregunta, camarada Martínez González, respondió cumplida y cariñosamente por él y por mí, en su magnífico artículo «Laboremos por el cine», nuestro director Mateu Santos. POPULAR FILM está dando un ejemplo único y romántico en sus campañas por un cine de envergadura humana, en su más amplia y noble acepción. ¿Te parece poca labor la nuestra, si conseguimos secundar con eficacia el pensamiento de Mateu Santos, que rebasa los estrechos límites—estrechos por limitaciones materiales—de un teatro que nunca será en realidad verdadero «teatro de masas»?

A. G.

# Correo femenino

## El arte y modo de pintarse, según el tipo de cada cual

por PILAR OLIETE

Ya que toda mujer siempre ha tratado de salir airosa y lucir bien ante sus semejantes, espero poderles interesar con el siguiente artículo, en el que expongo mi modesta opinión.

La pintura forma una parte tan importante en nuestra vida cotidiana, que se nos hace forzoso estudiar cuidadosamente todo lo que concierne a la misma.

«La hermosura no va más allá del grueso de la piel», dice un antiguo proverbio; pero cubrir esta piel con varias capas de cremas embellecedoras sin más ni más, significa perder hasta ese débil rasgo de gracia física que nos conceden las gentes cénicas.

Hay innumerables secretos en la aplicación de la pintura y los polvos, bien para salir a la calle o estar en casa. Para conocer estos secretos hay que estudiar minuciosamente nuestras ventajas y defectos físicos. El esmero en colocar los afeites hará milagros en disimular los defectos y acentuar las ventajas físicas de cada cual.

Ante todo, y como punto primordial, ya sea para el día o la noche, hay que saber escoger y emplear el colorete con propiedad. Muchas mujeres usan el mismo colorete en toda ocasión, sin considerar la clase de luz a que estarán expuestas. Al escoger el colorete debe tenerse en cuenta el color del vestido, de la misma manera que una mujer escoge el sombrero y los guantes, según el tono general del conjunto. Si el color de la ropa es castaño, carmelita, o cualquiera de los tonos rojo amarillos, es preferible usar el colorete color naranja, el cual armoniza con estos colores, y resulta menos visible. Para noche, el colorete rosa corriente. Su color resalta y no es ofensivo e infunde un magnífico brillo a los ojos. Para el día, casi cualquier matiz de rosa pálido es adalador al cutis.

Os revelaré un secreto que descubrí para mí misma, y que seguramente os hará reír. Por el día empleo un líquido que se usa para dar color a los pasteles. Viene en botellas que se venden en las confiterías y es completamente inofensivo. Para mi cutis éste es un magnífico colorete; no se decolora ni sale y se quita fácilmente con crema facial. Una o dos gotas en los dedos, frotadas suavemente entre las mejillas, es suficiente para prestarles un brillo natural y gran atractivo.

Antes de aplicar el colorete, estudiad bien la forma de la cara. Si los pómulos son salientes, aplicad el «rouge» un poco hacia la parte inferior de las mejillas; esto da a la cara una forma redondeada y juvenil, la cosa que más ansiamos todas. Si la línea de la mandíbula es alargada, golpead suavemente un poco el colorete en la barba. Esto acorta la línea de la mandíbula. Aplicad el colorete hasta llegar a los ojos y daréis a éstos cierto brillo u os hará aparecer de cara demasiado ancha en los pómulos.

Hay un matiz castaño claro en «máscara», que frotando suavísimamente en los párpados, infunde mayor tamaño y brillo en los ojos. Usese en muy pequeña cantidad únicamente, o vuestros ojos os darán un aspecto de enferma.

La moda actual es ponerse «máscara» en las pestañas—aunque esta moda vaya fra-

casando día por día—, mas a las que lo usan todavía, yo les aconsejo, por lo peligroso que es, que deben dominar sus emociones. Una lágrima o un frote descuidado con el

## ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas casadas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

pañuelo o abanico, puede arruinar todo el afeite de la cara, dejándola en un estado ridículo y lamentable.

El color del cutis debe ser la base para escoger los polvos. Para un cutis cetrino, pálido o aceitunado, el mejor matiz de polvos es el llamado «ocre». Para mi uso, sien-

do mi cutis relativamente claro, yo mezclo ocre y ocre rosa. Esta combinación me da el color para mi piel. A mi juicio, los polvos rosados o natural son un bochón para la población femenina. No creo que haya una mujer en cien, a cuyo cutis se avenga este matiz. Los polvos «rachel», o crema oscura, son mucho más aludadores y menos visibles.

Para noche hay un matiz de polvos claros, «lavender», que armonizan suavemente con el colorete e imparte a la cara un aspecto suave y aterciopelado muy atractivo.

Después de los ojos, la boca es la parte más importante de nuestras facciones. ¡Y qué horribles caricaturas hacen con ella algunas mujeres! El colorete de los labios debe hacer juego con el de las mejillas, y aplicado con arte es el toque final para la belleza del conjunto.

Dibujad los labios cuidadosamente siguiendo las líneas naturales y aflándolas paulatinamente hasta las junturas. Si son gruesos, no paséis el colorete más allá de la línea natural. Si son delgados, pueden pintarse hasta más allá de la línea en el centro para darles un aspecto de grosor. No olvidéis, sin embargo, que la boca es el reflejo del carácter de la persona, y al desfigurarla demasiado, se corre el peligro de dar a vuestros amigos y conocidos una impresión errónea de vuestro carácter.

El descanso y la quietud del espíritu son grandes ayudas a los hermosadores pagados. Una hora de descanso antes de vestirse para una «soirée», prolonga el buen efecto del afeite bien aplicado, y la mujer que así obra conserva un aspecto fresco y aterciopelado, cuando las otras empiezan ya a verse como caricaturas de tarjetas postales.

## De interés para la mujer

### GUISADOS

Hemos de hacer una aclaración. Estos platos no son lo que la generalidad de los cocineros creen, puesto que ellos dan el nombre de tal a ciertas guarniciones que podrían servirse solas o con otros manjares.

Y entremos de lleno en la materia de guisados:

**Guisado de príncipes.** Se rebogará en su propia salsa 250 grs. de jamón graso. Después séquese de la cacerola y córtese en pedacitos, añadiéndole, reducido a trozos, una zanahoria de las cocidas en el puchero, media docena de champignons y un par de trufas.

Vuélvase a la cacerola, con 125 gramos de mantquilla, y espolvoréese todo con una cucharada de harina.

Después se mojará con una taza de caldo concentrado, una copa de champaña y unas cucharadas de salsa española.

Cuando haya hervido convenientemente, se agrega al guisado el zumo de un limón.

Un buen trozo de carne, asada aparte, y ya tienen ustedes el guisado «príncipesco».

**Guisado de aldea.** Rehóguese la carne en una sartén con manteca o aceite, perejil, cebolla y ajo picado, y cuando la carne esté ya a medio cocer, pásese a otro recipiente con un poco de agua tibia, en la que se dejará hervir convenientemente, sazonando con un grano de especia.

(Continúa)

## LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433  
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

## La verdad sobre Lew Ayres, el galán más joven de la pantalla

**L**ewis Ayres es un muchacho que cuenta en la actualidad unos veinticuatro años. Su rostro irradia una gran simpatía y sus ojos parecen estar llenos de ensueño y pasión.

Hasta hace poco más de tres años era temido como una mediocridad en Hollywood; pero al encarnar la figura de Pablo en la gran película de guerra «Sin novedad en el frente», se reveló como un artista de brillante porvenir, cuyo nombre comenzó a ser escrito con letras luminosas.

Con anterioridad, Lewis Ayres había tenido algunos pequeños aciertos en su carrera cinematográfica, tal vez el mayor de ellos conseguido con Greta Garbo en la producción «El beso». Sin embargo, él no se cegó por el prestigio de la famosa actriz sueca ni tampoco por haber actuado en su compañía. Ambicionaba mucho más, quería crearse una personalidad para así poder consagrarse definitivamente. Tanto es así, que en ocasión de hallarse filmando unas escenas de la célebre obra de Remarque, en los estudios de la Universal, confesó a un periodista que todo su porvenir dependía de la película en cuestión. Y añadió a continuación: «Si ahora no consigo triunfar como yo deseo, me hundiré para siempre.»

Todos sus temores fueron desvanecidos. El triunfo por él alcanzado fue rotundo. Desde entonces puede decirse que arranca la fama de este simpático artista, cuya personalidad es hoy de sobra conocida y brilla con luz propia en el cielo del film.

**Nacimiento de Lew Ayres.—Su afición a la música.—A los quince años abandona su hogar y se lanza a ver mundo.**

En Minneapolis tuvo su cuna Lewis Ayres. No es paradójico decir que nació con música y que en él prendió prontamente su microbio, ya que su madre era pianista y su padre tocaba también otro instrumento en una de las mejores orquestas de la ciudad. Recibió lecciones de ambos; pero su progenitor no quería que fuese músico. Se malhumoraba cada vez que le veía absorto, pensando en las semifusas y corcheas.

Tampoco Lewis Ayres se sentía muy a gusto en el hogar. Su inquietud de artista le hacía ver otros horizontes. Soñaba a ojos abiertos con cosas muy lejanas. De ahí que a los quince años dejase a sus padres y se fuera a recorrer mundo. Ansaba ser libre, poder «vivir su vida». Viajaba, se despabilaba para ser un hombre de provecho que no tuviera que agradecer nada a nadie sino debérselo todo a sí mismo.

Pasó entonces días de buen vivir y días de gran miseria. Era un bohemio a merced de las circunstancias, con el magín lleno de sueños y los bolsillos vacíos. Tan pronto tocaba en una orquesta callejera como en la de un hotel; lo mismo en los teatros que en los cines. Lo interesante era poder vivir hasta ver convertidos sus sueños en realidades.

Transcurrieron los meses. Cansado de la música negraide, un buen día abandona la orquesta en la cual trabajaba y se presenta en Mexicali, pequeña ciudad próxima a Tijuana y Aguas Calientes—estaciones de moda donde las «estars» arriban a pasar sus vacaciones. Allí, después de unos cuantos días de estar inactivo, consigue que lo contraten en un café para cantar y tocar el banjo. Pero pasado algún tiempo la apatía se hace de nuevo con él y abandona su colaboración para continuar vagabundando. Sin embargo, esta vez no salió de la ciudad. Comenzó a tener algún contacto con artistas, famosas estrellas del «escrén» y fue así cómo despertó su afición al cine. Tanto llegó a ilusionarse con la idea de ser actor que creyó fácil el poder ponerse ante la cámara cinematográfica. No así cuando probó a conseguirlo, puesto que sus cálculos vinieron a tierra. Nadie en aquella ciudad quería con-

tratarle. Ni siquiera como figurante. No obstante su fracaso, decidió volver a las andadas y el éxito fue idéntico al de antes. Las puertas se le cerraban, siendo grande su desconsuelo.

**Cómo conoció a Lily Damita.—Lo que le valió su entrada en el cine.—La revelación de un gran artista.**

Una tarde se le ocurrió entrar en un lujoso café. Quería divertirse a pesar de todo para ver así de ahuyentar su malhumor.



Era la hora del té. El local se hallaba animado por un conjunto de bellas mujeres y apuestos galanes. Toda a su alrededor eran espejos y reflejos de gemas. Sonrisas y frases galantes. Un poco aturdido, mejor tímido ante la fantástica frivolidad de aquel ambiente, fué a sentarse junto a una mesa que se hallaba en uno de los ángulos del salón.

## ¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr todo en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:

• Como despertar la pasión amorosa. • La atención magnética de los sexos. • Como el desconsuelo. Para inducir a quien no guste y retener a quien amamos. • Para obtener placer intenso. • Como llegar al corazón del hombre. • Como conquistar el amor de la mujer. • Para restituir la virginidad. • Como desarrollar mirada magnética. • La esoterización y el magnetismo sexual. • Como renovar el aspecto de la dieta, etc.

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a:  
**P. UTILIDAD (ESPAÑA)**  
APARTADO 189 VIGO

Cerca de él había una mujer de belleza espléndida, de mirar triste y actitud indolente. Estaba sola. Él se fijó una y varias veces en ella, llegando incluso a pensar «¡en mente!», que aquella mujer no era como las otras que se entregaban al trenzado de sus pies en el encerado aparcueta. Cesó la música y poco después volvió a sonar de nuevo. Esta vez la

miró con más insistencia y ella que lo vio pareció esbozar una sonrisita. Fué entonces cuando se acercó a su mesa y con los ojos triste-alegres, muy abiertos, la invitó:

—¿Quiere usted bailar, señorita?  
Volvió a sonreír la belleza y tras mirarle de arriba abajo, contestó:

—Buena. ¿Y por qué no?  
Desde luego, que el muchacho no sabía que aquella mujer era nada menos que la famosa «star» Lily Damita. Cuando lo supo fué más tarde, después de recibir el bautismo de luz de los falsos soles que se fabrican en Hollywood. Pero si no hubiera conocido a la artista, quizá no habría podido tan fácilmente realizar lo que anhelaba. Ello fué causa de que un «manager» que lo viera bailando con la estrella, lo presentara al malogrado Paul Bern, que por entonces trabajaba para la Pathé. Gracias a su amistad Lew Ayres obtuvo un pequeño «rol» en la cinta «Semáforo».

Más tarde, cuando Paul Bern pasó a la Metro, se acordó de nuevo del simpático muchacho que conoció en Roosevelt, bailando con Lily Damita, y se lo recomendó a Feyder para que lo incluyera en el reparto de la producción que a la sazón iba a dirigir. Dicha producción se titulaba «El beso», teniendo como protagonista a la genial Greta Garbo. Pero donde realmente se reveló como un verdadero artista fué en «Sin novedad en el frente», que le valió un contrato con la Universal, al que sigue sujeto todavía. Para dicha casa editora lleva hechas casi una docena de películas, entre las que recordamos «Un desierto», «Mujeres que matan», «Acusados», «La secuestrada», «Unidos venceremos», «El horror del matrimonio», «La mercenaria» y «El cielo en la tierra». Su última producción, que veremos la próxima temporada, lleva por título «El multimillonario». Es, según nuestras noticias, una obra en verdad interesante que pone de manifiesto cuánto vale este simpático artista considerado como el galán más joven de la pantalla.

## CONSÚLTELO AL MÉDICO

**A**QUELLOS que sufren de ataques al corazón, desmayos importunos, patalatas, y otras vigorosas manifestaciones nerviosas causadas por las emociones fuertes, deben consultar al facultativo familiar antes de ir a ver «El expreso fatal».

Poner los pelos de punta como pararrayos, agitar el sistema nervioso como por una corriente voltaica, acelerar el corazón hasta llevarlo al rápido ritmo de una ametralladora en manos de un centinela asustadizo, todas estas emociones pueden experimentar las personas de nervios sensitivos viendo esta singular película, «El expreso fatal», drama de intensísima acción y plebiscio de excitantes momentos, que se desarrolla a bordo de uno de los trenes de lujo que hacen la travesía transcontinental de Nueva York a San Francisco.

El tren que traquetea veloz sobre los rieles, las sombras que el faro de la locomotora va escudriñando en su loca carrera, el silbido que reverbera lúgubremente en la quietud de la noche, parecen infundir al drama su rapidez y su misterio. Pocas películas, en verdad, se mueven tan rápidamente y presentan tal número de emocionantes y misteriosas situaciones como este «Expreso fatal», con su carga de pecados, ambiciones, venganzas, dolores, amor, humor y muerte.

Ben Lyon y Barbara Weeks, encabezan el reparto de esta nueva película Columbia, considerada como algo nuevo en el estilo del film misterioso.

## UN FILM QUE SE SALE DE LO VULGAR

### LA IDEA

**T**opaze es un hombre honrado. Honrado, como muchos, por su ingenuidad que le permite creer, que «El dinero no constituye la felicidad y los bienes mal adquiridos no aprovechamos, como leen monótonamente sus discípulos en el Colegio donde es profesor. Y se burlan de él. Tienen un sentido de la vida superior al suyo.

Comienza la composición de Moral: «Aquel que ganase una gran fortuna por medios ilegítimos, sería perseguido por los recordamientos y por el deshonor, y terminaría por repartir su capital entre los pobres.»

No tardará Topaze en darse un tropiezo que le demuestra, no es la Virtud la que se aprecia, sino el Dinero; la Virtud metálica de nuestros días, que se cotiza como ninguna otra.

Advertirá que el poseedor de medios abundantes de vida, preconizará la Virtud para los otros, para los que pudiesen poner en peligro su preciosa posesión.

Y se dará cuenta de su error, cuando advierta, en su candidez no lo ha apreciado aún, que la hija del Director del Colegio le sonríe tiernamente... para que le corrija los deberes, evitándole ese trabajo.

Lo advertirá cuando el Director le amoneste, por dos clases gratis, a los alumnos atrasados. No querrá pagar nadie de esta forma.

Llega la baronesa, madre de tres discípulos del Colegio.

—Estas notas deben estar equivocadas.

—Señora, no encuentro ningún error.

—Pero, Mr. Topaze, ha debido haber algún error, fíjese bien y de seguro que lo encontrará. Cuando la señora baronesa le dice, es que *debe* haber algún error. Además, la señora baronesa es amiga del inspector de Enseñanza, y este año le darán a usted las Palmas Académicas que usted había solicitado. Repáselas usted con cuidado. Es preciso que encuentre la equivocación.

—Señora, le agradezco mucho a usted el interés que se toma por mí. No sabe usted bien lo que que esta noticia significa para mí.

—Pues bien, ¿ha encontrado usted la equivocación?

—No señor, no existe.

—De modo que usted cree a la baronesa cuando le dice que le darán a usted las palmas; y no la cree cuando señala la equivocación que se ha debido sufrir en las notas de su hijo.

—No hay tal equivocación. El chico es el último de la clase. Y es natural. Está en un período de crecimiento. Se rie sin saber por qué. Se duerme en cada momento.

—Este ignorante se permite opinar sobre mi hijo! Si no se le expulsa inmediatamente, sacaré a los tres niños del Colegio.

Y Topaze sale del Colegio. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos recibirán los golpes.»

\*\*\*

El destino le lleva a servir de agente de negocios de un concejal que hace bellos negocios a costa de los ciudadanos. Cuando quiere darse cuenta es tarde, no puede retroceder, se encuentra cogido.

Tiene un hermoso despacho. Casi ningún trabajo. Y arrastra su íntima vergüenza, lo esconde en lo profundo de su alma, cuando se convence que todo es a su alrededor negocio sucio. Las immoralidades que denuncian los periódicos, motivos de *chantages*. Cada negocio, un robo. Cada nuevo proyecto del Ayuntamiento, una estafa descarada. La gente murmura algo, pero los ladrones merecen la estimación general.

Y después de muchos días pasados escondiéndose, no queriendo ver a los amigos, llega el director del Colegio, a decirle:

«Querido Topaze, es usted un gran hombre; yo que le eché! A propósito. Mi hijo me tiene preocupado. Desmejora mucho desde que usted se fué. Ayer me confesó todo. Es que le ama a usted.»

Y entonces Topaze abre sus ojos: «Durante diez años he seguido el camino recto, creyendo que era el verdadero, y he recibido a cambio, patadas. Luego...

\*\*\*

Entonces Topaze se transforma, tanto interior como exteriormente. Se afeita totalmente. Se viste bien. Abandona el paquete de tabaco por una elegante pitillera. Compra un automóvil de gran lujo.

Lo que antes era tímidez, se convierte ahora en energía y cinismo—. Topaze iba encogido, se endereza por completo. El mundo pesaba antes sobre él. Ahora está a sus pies.

Se lanza a emular a su maestro y asociado. Pronto logra superarle, hasta decirle: «Es usted un vulgar estafador.» Sus negocios superan a los de todos. Su conciencia no le impide ya dormir ni vivir. «Con el dinero se compra todo.» Es su única ley. Sabe que es verdad. Se compra la virtud, el honor, el bienestar y las personas. Y las Palmas Académicas.

Después de esto parecerá, acaso, que la obra debe tener una moraleja, pero afortunadamente, no la tiene. Se limita a presentar los hechos, y los hechos son esos: Topaze, era un hombre tímido que creía en la virtud...

Hasta aquí Marcel Pagnol. Desde aquí Louis Gasnier.

### EL FILM

La dirección del film ha corrido a cargo de Louis Gasnier—un director, ni peor ni mejor que otros mil que circulan por el mundo—, que no añade nada nuevo al valor de la trama, al contrario, la obra, llevada vulgarmente, cansaría, si no fuese por el extraordinario valor argumental. Las escenas se alargan inconscientemente, les falta ligereza. Louis Gasnier no ha subido un solo peldaño en nuestro concepto.

Es alabable la ajustadísima encarnación que hacen los actores de los diversos tipos. Todos, sin excepciones de ninguna clase. Si todos los elementos cinematográficos estuviesen a la misma altura, todas nuestras palabras serían de loa. Es lamentable.

Si goza de una fotografía clara y perfecta

—técnicamente—, no podemos decir lo mismo, desde un punto de vista artístico. En este respecto es un film más del montón. No hay un solo plano original. En muy pocos momentos adquiere alguna calidad.

ALBERTO MAR

### “TOPAZE”

**M**e interesa muchísimo el cine. Me interesa y me gusta. Rara vez veo películas buenas. Cuando tengo la ocasión o la suerte de ver una, me deleito y me entusiasma. Una película buena de contenido y bien interpretada, además de deleitarme, me sume en profundas meditaciones.

¡No es la primera vez ni la segunda que he gozado y sufrido viendo un film!

Considero que si se dedicaran al cine personas de fina percepción psicológica, nada igualaría a la pantalla. Desgraciadamente, el cine está sujeto a la influencia del medio social, a la censura gubernativa, elementos negativos y contradictorios a la verdad y al buen gusto. Cuenta el cine con otro factor que lo malogra y degenera. Este factor es el mercantilismo, el afán de ganancias. Esto se explica perfectamente. En la sociedad de nuestros días no existe ninguna acción humana que escape a este control y al poder del mercantilismo.

Sin embargo, el cine debemos apreciarlo, no tan sólo por lo que vale, sino por lo que puede valer y valdrá sin duda alguna. Se camina hacia el porvenir, y aunque muchas veces a tientas y con paso inseguro, no puede negarse que esto significa progresar.

Se progresa. Las cosas, las almas, las personas, todo progresa, se desarrolla y perfecciona. No con la prisa que a veces desearíamos. Si así no fuera, careceríamos de estímulo para impulsar la evolución del arte o del mundo y sus cosas humanas, con nuestra capacidad y esfuerzo.

El cine no puede eludir esta ley. Sin embargo, es susceptible de mejorarse hoy. El esfuerzo de los que al cine se dedican debe tender a ella. Los que amamos las buenas películas lo reclamamos.

\*\*\*

He visto «Topaze». La impresión que me ha causado es grata, gratísima. Desde luego que quizá no interese a los lectores la impresión que en mí haya podido causar dicho film. No obstante, siento la necesidad de expresarla, respetando, como es natural, la libertad de quienes hayan recibido otra distinta. Mejor que esto, seguramente, es ver la película. ¡Y qué película!

«Topaze» es un film muy fino, muy bien interpretado por Louis Jouhet, Puley, Edwige Feuillère, Simone Héliard, Marcel Vallé y Pierre Larquey.

El argumento gira en torno de un conde y sus negocios inconfesables. Demuestra la influencia del dinero y el mal pago que se da a la honradez, encarnada en «Topaze», profesor inteligente y desgraciado, objeto de burlas y desprecios.

La consecuencia que he sacado de él puede resumirse de la siguiente manera: «Un hombre bueno, inteligente, que siendo honrado es maltratado y vive de un mísero sueldo. Ama y se le rechaza. Se hace rico estafando, por que le obligan a ello, pero a pesar de todo perdura su bondad. Rechaza a la mujer que amó porque ésta se le ofrece cuando sabe que es rico.»

Sácanse otras consecuencias. Se ve, por ejemplo, cómo se prostituye por el interés el Director de un colegio; cómo se engaña al público explotando los presupuestos del Ayuntamiento y cómo respeta y reconoce méritos la sociedad entera a los bribones encambrados.

«Topaze» es todo un film. Un film que deja ganas de volver a verlo por la desnudez y fina ironía que interpreta un trozo del engranaje de la vida social de nuestros días, que, basado en la búsqueda del dinero, tantas víctimas produce.

José BONER

Para el film

## “EL CAFÉ DE LA MARINA”

se necesitan artistas de ambos sexos, que hablen correctamente catalán y castellano.

Mandar fotografías y datos a

Via Layetana, 54-510  
BARCELONA

No presentarse personalmente sin previa convocatoria.

## EL POPULAR ACTOR PEPE SANTPERE NOS HABLA DE CINEMA

**H**oyos celebrado una breve entrevista con José Santpere. Santpere es el actor más popular de Cataluña. La gente va al Teatro Español, mucho más que por ver la obra que representan, por admirar a Santpere. Esperan siempre de él un truco nuevo, una moraleja que no dijo en la representación anterior, un ademán inédito en el personaje que interpreta. Por eso hay muchos que van a verle hacer la misma obra repetidas veces, aunque la obra no les interese.

Para nosotros las manos de Santpere acumulan casi toda su gracia cómica. Son unas manos tan expresivas como las de Zasu Pitts, la gran actriz del cinema yanqui. Trazan en el aire garabatos que expresan mejor que la frase y que el gesto la comicidad del momento escénico. Sus manos son el alfabeto cómico más completo que conocemos.

Manos gráficas que revelan sentimientos, estados anímicos; manos fotogénicas por lo tanto.

José Santpere puede ser tan buen actor de la pantalla como lo es del teatro. Aunque sólo fuera por la fotogenia de sus manos. Pero posee otras cualidades que se esbozan en «Mercedes», la película nacional que está proyectándose actualmente.

De esta posibilidad de volver a actuar ante la cámara hemos hablado con el célebre comediante en una de las dependencias del teatro Español.

—¿Le interesa a usted el cine?

—¡Ya lo creo! Me encanta.

—¿Qué clase de personaje le gustaría a usted encarnar para la pantalla?

—Pues verá usted. El tipo que se adapta mejor a mi temperamento es el del hombre que está viviendo una tragedia, que sirve de burla a los demás.

—¿Un tipo de tragico-media?

—Exactamente. Prefiero a los demás géneros, la farsa y la trag-comedia. Algo así como «Es mi hombre», de Arniches. Un personaje de esa índole es el que más me agradaría interpretar para el cine.

—¿Tiene preferencia por algún actor de cinema?

—En general, prefiero los de la escuela francesa. Me parecen menos afectados que los americanos. Raimu, por ejemplo, me gusta por su naturalidad. Se mueve y acciona como quiere, sin que lo cohiba la cámara lo más mínimo. No comprendo esa afán de algunos directores de que el intérprete no accione demasiado, de que no haga con las manos lo que le parece.

—¿Qué elemento de los que intervienen en la realización de un film considera el principal?

—Desde luego el director. El artista ha de tener temperamento, cabe que tenga alguna iniciativa dentro de su trabajo; pero sin un

buen director está condenado a fracasar. Yo doy al intérprete una importancia muy secundaria y relativa.

—Y «Mercedes», ¿qué le parece a usted?

—Que está todo lo bien que cabía esperar. Hay que conocer las dificultades enormes que han sido necesario vencer para darse cuenta exacta del esfuerzo que representa su realización.

—¿Espera tener otra ocasión de interpretar otra película?

—Veremos..., veremos... A lo mejor esto



El popularismo cómico, Pepe Santpere, con dos de sus hijos, en el Estudio de la Orpheum Film, el día que se terminó de rodar «Mercedes».

verano... Pero no, es preferible callar hasta que haya algo concreto. Lo que sí le diré es que en mi próxima actuación para el cine, tengo el propósito de que se le haga una prueba a mi hijo. Es, sin pasión de padre, una verdadera excéntrica. Y creo firmemente que puede resultar en la pantalla. En fin, hay que esperar.

En el escenario del Español ensayan una obra que llevará la compañía en su tournée por Cataluña. Pepe Santpere ha dejado de presenciar la marcha del ensayo por atendernos. Y nosotros no queremos interrumpirle más en su tarea.

M. S. CANTERO.

### Para la construcción del decorado de «Los miserables» ha sido necesario talar un bosque

**D**esde hace una quincena de días, sin descanso, favorecido por el tiempo espléndido que permite el trabajo nocturno, Raymond Bernard impresiona en el gran decorado de «Los Miserables», construido en las cercanías de Antibes, las escenas más importantes relacionadas con el episodio de la revolución de junio de 1848.

Este decorado, o más bien este conjunto de construcciones que consta de 70 casas, diez calles y callejuelas, honra grandemente

a su autor, M. Perrier, decorador de los estudios Pathé-Natan, de Joinville, y a su realizador M. G. Landart, a quien se deben ya las construcciones de «Napoleón», «El milagro de los lobos», «Jaque al Rey», «Juana de Arco» y del «Agüilucho». Pero nunca hasta la fecha se había intentado en Europa un esfuerzo parecido al actual.

Unos cuantos detalles obtenidos en el mismo lugar, nos ayudarán mejor a comprender la importancia de este decorado fantástico, construido sin añadidos en silueta o de cartón. Todas las casas son accesibles por detrás por medio de una escalera de madera que llega a todos los pisos y todas las casas tienen tres o cuatro pisos.

Para la construcción total del decorado se han empleado un millar de metros cúbicos de madera. Si se tiene en cuenta que un pino adulto produce, después de aserrado, unos cinco o seis metros cúbicos de madera, hay que suponer que un mínimo de 200 árboles han sido abatidos para la reconstrucción del «faubourg Saint-Antoine del 1848» a las cercanías de Antibes. ¿Toda una floresta!

Estos árboles de pino han venido de Douish, del Isere, de los Vosgos. Durante el espacio de un mes, ciento cincuenta obreros, carpinteros, ebanistas y decoradores, llevados desde París por M. Landart, ha trabajado esta madera virgen y han fabricado la ciudad verdadera donde Raymond Bernard realiza actualmente las formidables escenas de la insurrección de 1848.

Algunos elementos han sido llevados de París ya acabados. Es así que M. Landart ha podido adquirir muchas ventanas procedentes de la demolición de viejas casas de París. Seis vagones de estas ventanas (el conjunto del decorado lleva más de 1.000 ventanas), han sido de esta forma enviados a Antibes. 15.000 vidrios han sido colocados en su sitio por una legión de lampistas reclutados en Antibes y en las cercanías. Todo se ha empleado en cantidades fantásticas. Se han gastado 10.000 kilos de clavos, 12.000 metros cuadrados de hojalata, 200 sacos de yeso, 2.500 kilos de pinturas y así por el estilo. Solamente para la fabricación de los bloques que simulan el adoquinado de las calles se han empleado 1.200 sacos de cemento.

Puede imaginarse el efecto prodigioso de una construcción parecida que, en la pantalla, dará la ilusión perfecta de un barrio de gran ciudad abigarrado de muchedumbre, de sus movimientos revolucionarios, de sus trágicos episodios y de sus noches sangrientas.

### Cómo se seleccionan las «girls» en Hollywood

**C**ada vez que se proyecta en nuestras pantallas un film del gran cómico Eddie Cantor, sea «Whoopee!», revista en terno color, o «Un loco de verano», el público se maravilla de ver reunidas en una misma producción a las más bellas «girls» de Hollywood.

En «Torero a la fuerza», último film del popular artista que presentarán los Artistas Asociados la próxima temporada, el productor Samuel Goldwyn ha logrado, después de un largo y paciente trabajo de eliminación, para seleccionar 70 «girls» que, incontestablemente, pueden ser consideradas como las más bellas mujeres del mundo.

Es verdad que para conseguir este resultado, el estado mayor de Samuel Goldwyn, ha buscado durante largos meses entre las innumerables «bellezas» a las más adecuadas para representar los diferentes tipos que debían figurar en esta gran comedia musical.

Así, pues, hubo que escoger entre 8.855 candidatas que se habían presentado. Durante más de tres meses Samuel Goldwyn y sus colaboradores, hicieron desfilar ante ellos las 1.800 «girls» retenidas después de una primera. Después se efectuaron, nada menos, que 640 «ensayos», tanto en los estudios de Hollywood y Nueva York como en Londres y París. Si a esto se añade que se afectó a la labor selectiva un personal de 112 individuos y que se gastó una suma superior a 75 mil dólares en pruebas de fotogenia y fonogenia, puede uno formarse idea del cuidado aportado por el gran productor de «United Artists» para encontrar las 70 «girls» más bellas del mundo. Por esto, su presencia en el film «Torero a la fuerza», tiene un indecible encanto y constituye una perpetua maravilla.

Prepare su agua  
de mesa con las

Sales Litínicas Dalmáu

## Nuevos apuntes sobre cinema social

Con frecuencia caen en nuestras manos algunos libros y revistas en que se tratan diferentes temas de sociología y medicina, y aunque nos complace esta divulgación que se hace de aquellos principios, justo es reconocer que muchos de estos trabajos no cumplen su misión como deberían. Hoy que tanto se lucha por hacer una conciencia de clase única en todas las capas laborales de la sociedad, contando para esa labor con el resurgimiento de la sensibilidad española, no podemos ocultar el desagrado que nos producen los efectos de esta literatura que no sabemos quién ha dado en llamar «literatura consciente».

Efectos tendentes a un individualismo sensual que a nada conduce y beneficia; he aquí los efectos de esta literatura.

Hay algunos, sin embargo, que, ajustados a la Verdad, sin apartarse del aspecto científico para el sociólogo, fecundan también los cerebros del Pueblo y le incita a un mejoramiento físico-social; pero convengamos, también, en que estos son los menos.

Hay muchos que no pueden sustraerse a la excitación, y he aquí lo contraproducente e ineficaz de esta labor. Porque no es la inclinación a los padres para un mejoramiento en la procreación de la especie; no es la capacitación en la mujer para el acto trascendental de su vida: la maternidad; no es una labor abstencionista en el adulto ante las innumerables infecciones que le acechan; no es una conciencia, una preparación en la masa para luchar contra el gran error social, vergüenza y dolor de los pueblos que se llaman civilizados: la prostitución.

Esta es fomentada; los padres, al margen de toda superación que tienda a hacer una conciencia determinada, procrean insistentemente, sin estudiar, sin comprender que la mucha prole trae consigo un mayor encare-

cimiento de los medios económicos de la familia.

He aquí las consecuencias nefastas de esta labor que hay quien cree que cultiva la inteligencia del pueblo.

¿Crisis error?  
Aparte del retroceso que se experimenta en la cultura del Pueblo, ya que no avanza su entendimiento, la desviación, y esto es lo grave, que se inicia en sus aspiraciones.

Por ello hay que iniciar una lucha a fondo contra todos los errores nocivos al avance de la cultura del Pueblo.

Estando en nosotros mismos el elemento de lucha, iniciémosla; son estos intelectuales que no dudan en engañar, en mixtificar la verdad, embaucando las jóvenes inteligencias que, puestas al estudio de los textos marxistas, otra sería su situación social y económica.

Contra esos «intelectuales» hay que ir. Ya se lee mucho a Marx, pero aún son muy conocidos «El Caballero Audaz», Retana, Pedro Mata, etc., etc., y no, estos ídolos, falsos panagíricos de unas emociones que quizá no hayan sentido, deben ser desplazados, derribados, quemada su labor, por apóstatas y falaces.

Contra esta labor contraproducente al resurgimiento intelectual del Pueblo, nuestra labor revolucionaria; frente a la actitud de tantos inconscientes e indeterminados «intelectuales» como existen, sordos a los anhelos del Pueblo, investidos de la preciosa «sabiduría», nuestra posición netamente renovadora de los viejos moldes en que se asienta la sociedad que divide en clases; sociedad que explota a los más en beneficio de los menos; sociedad que muere en este siglo xx de la Humanidad; sociedad dividida en opresores y oprimidos.

Contra todo esto hay que ir. Dejar bien patente que nuestra actividad no es inútil orientada hacia la causa del Pueblo.

Y para todo esto contamos con un baluarte fuerte y firme: el cine. Protegerlo, llevarlo a todos los ámbitos de España; pasar sus poetas ante los miles de campesinos de la España rural que aún no le vieron reflejado.

El cine; la palabra, la colaboración estrecha con todos los hombres que sean capaces de sentir las ansias del Pueblo, son indispensables para este resurgimiento que se inicia en el medio ambiente español.

Y para luchar más eficazmente, para facilitar esa labor reconstructiva de la conciencia española, debemos, ante todo, elaborar unas consignas que, abarcando todos los aspectos del desnivel económico-social en que vivimos, sean lo suficiente garantibles para conseguir lo propuesto.

Estas consignas deben ser nuestro frente de lucha, esto es: Una conciencia de clase ante el peligro de la guerra.

Una total unificación de todos los hombres libres ante el peligro del fascismo.

Una educación social, una mayor capacitación en la mujer para un mejoramiento de sus condiciones de vida y de sexo. ¡La mujer en España es aún más explotada que el hombre! ¡La mujer española vegeta al margen de todas las inquietudes que asaltan a su compañero! Hay que interesarla en la lucha por la emancipación de la clase; hacerla consciente ante la explotación de que es víctima al considerarla como reproductiva de los cuerpos de ejércitos que nutren los campos de batalla.

Una educación en los adultos ante la ofensiva iniciada a la prostitución.

Divulgación de todos los principios y comentarios que no llegan a tantos pueblos rurales de España...

¡Y para todo esto contamos con dos inapreciables aliados: el cine y la radio!

La palabra y la proyección deben estrechar las sensibilidades de la masa campesina española, para la que no hay ni comprensión ni justicia.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

¿QUIMERA...?  
¿ILUSION...?  
¿FANTASIA...?

“TENTACIÓN”  
PERFUME FEMENINO  
es la más pura REALIDAD.

Sublime encarnación, dentro una de labrado cristal, de ese ALGO hechicero y encantador que resume un nombre: MUJER.

Embeleso, ardiente, la irresistible seducción femenina se concentra en unas gotas del brujo Perfume

“TENTACIÓN”  
TONO ARABESCO

AGUA COLONIA - LOCIÓN - EXTRACTO







VERNA HILLIE  
Actriz de la Paramount

P1529 W

## EL SECRETO DE HELEN HAYES

por  
CARMEN DE PINILLOS

¿Qué don posee Helen Hayes para transformarse de una muchacha chiquita, insignificante, casi ratita, en bella mujer que nos estruja el corazón con la intensidad de las emociones que transmite en la pantalla?

Hollywood ha tratado varios meses de encontrar la solución a este enigma. La misma Helen no la sabe. O, si la sabe, no lo dice.

Confiesa que vino a Hollywood trémula y miedosa, que pasó varias noches deso-

sol, preguntó a Helen aquello que todo Hollywood se pregunta: el secreto de un poder mayor que el de la hermosura. Ella no contestó de pronto, limitándose a sonreír. Luego, habló reminiscentemente:

«No podría decirselo; pero sí sé que siempre me he lamentado de ser tan poqueni-  
ta. Todas las grandes actrices dramáticas que he conocido, eran mujeres más bien altas, con toda la potencia y dignidad emocional que parece inherente a la estatura. Por eso he tratado de crear una altura mental,

segada e inquieta durante la producción de su primera película «El pecado de Madelón Claudet», pensando en abandonarlo todo y regresar al teatro, donde se encontraba a sus anchas. Tenía miedo al estudio, a las cámaras; asustábanla las luces cegadoras, la belleza de las otras mujeres a quienes admiraba diariamente.

Todavía se siente un poquillo nerviosa cada vez que comienza una nueva película. No respira con tranquilidad hasta después de la exhibición preliminar ante los compradores, y ni siquiera concurre a aquella exhibición.

«No tengo valor de asistir a esas primeras presentaciones—admite—. Puede ser que haya quedado bien; pero también es posible que lo haya hecho malísimamente. Cuando se trabaja por tanto tiempo y tan de cerca

las inquietudes, peligros y temores. Y luego se reía una de sí misma por haber tenido la ocurrencia de «proteger» a la actriz más eminente de la pantalla.

Helen Hayes ocupa un lugar único en Hollywood. Es una de las actrices favoritas de las demás actrices. Muchas veces se escucha a mujeres deslumbradoramente bellas que se han conquistado reputación envidiable en todo el mundo, exclamar con un suspiro: «Me consideraría feliz si pudiese representar una escena con el arte de Helen Hayes!»

En el corredor, bañado por los rayos del

la ilusión del tamaño que no poseo.»

Indudablemente, lo ha conseguido. Todo aquel que conoce a Helen después de haberla visto en la escena o en la pantalla, se queda estupefacto al encontrarla tan diminuta. Cuando atraviesa el recinto de los estudios, parece una colegiala que debería llevar sus libros bajo el brazo en vez de una de las más eminentes artistas dramáticas contemporáneas. Todo es tan incompatible en esta Helen Hayes, que no es de admirar que Hollywood esté desconcertado.

Charles Mac Arthur, su marido, quien lo conoce mejor que nadie en el mundo, con excepción de su madre, decía cierto día que el secreto de Helen reside en esa cualidad intangible suya, algo imposible de definir o catalogar. Quizás tiene razón. Helen puede



El director de "Adiós a las armas", Frank Borzage, dirigiendo.

en una escena del film, a Helen Hayes y Gary Cooper.

• Popular film •

pasar de la sencillez más ingenua y sincera a las alturas emocionales más intensas, sin perder nada del encanto de ambas interpretaciones. Helen no es jovencita ni mujer, no es actriz cómica ni trágica. Es una mezcla de todo esto. Escapa a la definición. No es posible decir: «Helen es esto o aquello», porque al minuto siguiente es algo completamente distinto.

El llamado «temperamento» y Helen Hayes están alejados como los antípodas. No exige ni pide nada en cuanto a privilegios o consideraciones especiales. Jamás se queja de las largas horas de trabajo ni de la monótona y agotadora repetición necesaria en la factura de películas, tan irritante para la gente de teatro acostumbrada a poner toda su emoción en una escena y pasar luego a otra cosa.

No tiene ilusiones de grandeza ni se cree actriz eximia. No hay un átomo de vanidad ni de pretensión en el cuerpecito de Helen Hayes.

Su retrato favorito en una sección entera de fotografías es el más simple, en el que menos aire tiene de actriz. Y es el único de que ordenó sacar copias para dar a sus amigos.

Helen tiene un poco de miedo a los caballeros y damas de la prensa. Siempre que puede evita las entrevistas para periódicos y revistas.

«No soy buen material—dice sonriendo—.

Nunca se me ocurren cosas brillantes e ingeniosas que decir como a las otras mujeres.»

Por supuesto que se le ocurren. Y no hay cronista que no salga entusiasmado a cantar las alabanzas de esta mujercita a quien la fama y la gloria no han conseguido echar a perder.

— Cuando Helen vino por primera vez a Hollywood, algunas personas tenían sus dudas acerca de su triunfo en la pantalla. Muchas actrices de las tablas habían fracasado en el nuevo medio. Apenas terminó su primera película, sin embargo, desvaneciéronse todos los recelos. Ahora, contemplando a esta sencilla joven, sin un ápice de la tradicional irradiación del teatro, se preguntan su secreto.

¿Quién es capaz de decirlo? No se puede analizar la belleza de una puesta de sol. No se puede definir el arte de Helen Hayes.

ANECDOTARIO

**G**ARY GRANT comenzó su carrera actuando de acróbata.

John Halliday sacó la primera pepita de oro que dieron las minas de Goldfield, en el estado de Nevada. Sacando, sacando, llegó hasta recoger medio millón de dólares, los que no tardó mucho en perder invirtiéndolos en emisiones de bonos que luego probaron no tener valor alguno.



PELUQUERIA DE ARTE  
"MANON"  
INSTALACION PRINCESA  
SPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"  
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES  
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"  
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA

Irving Pichel fué, hace pocos años, director del movimiento pro Teatro de Vecindad, que tan fructífero arraigo alcanzó en Nueva York.

John Lodge abandonó su carrera de abogado, en cuyo desempeño se distinguió notablemente durante nueve años, por un contrato que le ofrecieron en Hollywood.



Rodando una escena de uno de los últimos films de la gran actriz Helen Hayes.

# EL ADIÓS A LOS "GANGSTERS" por GLORIA BELLO

EXISTE un género de películas que en estos últimos tiempos han gozado extraordinariamente del favor del público cinematográfico, y cuya desaparición forzosa, por falta de actualidad, se prevé fácilmente. Me refiero, desde luego, a las películas de «gangsters».

Es inminente el fin de esa serie de films

que sobre la vida y fechorías de los «gangsters» norteamericanos, contrabandistas de bebidas, hemos visto desfilan profusamente por nuestras pantallas. Los directores de films tendrán que dejar a un lado este tema apasionante por la amarga realidad que encierra, y dedicarse a otros de mayor actualidad, puesto que como consecuencia natu-

ral de la derogación de la ley seca, que tiene lugar actualmente en Norteamérica, cesará de ejercerse el contrabando de bebidas, con lo cual, la figura del «gangster» típico, contrabandista habilísimo y astuto, habrá de desaparecer forzosamente. Claro que éstos podrán dedicarse a cualquier otro de los mil negocios sucios que desgraciadamente abundan en aquella tierra (y en las demás!), pero es innegable que la derogación de la ley seca les ha restado un vastísimo campo de acción. Pero, en fin, no es nuestra intención discutir asuntos privados de la libro América, sino, sencillamente, tratar de recordar las películas que tratando de este asunto, hemos visto.

Son éstas verdaderamente numerosas. Todas ellas han tratado de reflejar de diversas maneras, y bajo todos sus aspectos, mostrándonoslo en todo su horror, ese contrabando criminal y funesto a que se dedican la mayor parte de los bandidos yanquis, y que revela una de las fases más terribles de la dudosa moral de la tierra del «dólar». Citarémos entre las películas de este género que mejor han sabido describir la vida azarosa de éstos «fuera de la Ley», a «Scarface» o «El terror del hampa», «Scarface» es, sin duda alguna, la más fuerte y más realista pintura descriptiva que se ha realizado sobre este tema. Este film trata de hacernos comprender todo el horror que se desprende de los crí-

menes sin cuento que perpetran estos bandidos en el ejercicio de su industria, su formidable organización, las luchas terribles entre las diferentes bandas de contrabandistas para obtener la supremacía en el comercio ilícito que practican y la crueldad innata de todos estos personajes siniestros que se han erigido en prototipos del bandolerismo moderno. En este film se reveló, además, el arte maravilloso de Paul Muni, el actor que hemos visto encarnar de la manera más realista y vigorosa la figura del «gangster». Interpretando al feroz «Toni Camonte» nos dió el retrato acabado de un bandido de origen italiano, uno de esos seres, escoria de todas las razas, que se encuentran muy profusamente entre esta clase de malhechores.

«Las calles de la ciudad» es también una de las grandes películas de este género, que debemos al genio directivo de Mamoulian. Gary Cooper y Paul Lukas se destacaron admirablemente en sus respectivos papeles.

En «Danzad, locos, danzad», nos retrata también la vida azarosa de los contrabandistas, y el fin trágico de los jovencitos inex-



Paul Lukas, uno de los «gangsters», más destacados de la pantalla.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

**CREMA GENOVÉ**

Jabón y polvos Nerolina

pectos que, víctimas de sus propios vicios, llegan a caer en los tentáculos de estas formidables organizaciones, mostrándonos la manera despiadada que tienen de deshacerse de los de su propia banda que creen un estorbo o un peligro. En esta película se descubrió la fuerte personalidad de Clark Gable interpretando a uno de estos tipos siniestros, papel que inició su rápido ascenso a la popularidad que ahora disfruta.

Y tenemos también «El monstruo de la ciudad» y «Los hijos de los «gangsters» y muchas otras películas sobre este mismo tema, siempre interesante, del que ha sacado tanto partido la cinematografía.

Ahora, con la derogación de esta ley que tan contraproducente y funesta ha sido para Norteamérica, el tema del contrabando de bebidas perderá interés y actualidad, por lo que es probable que se ponga punto final a la producción de este género de films que tantas discusiones y apasionamientos han suscitado.

#### El presente crea el porvenir

«¡No!—y Karen Morley extiende los brazos en cómico gesto de terror—, por favor no empiece su historia con el encabezamiento: «La muchacha del teatrillo local triunfa...», ¡o me echaré a gritar!»

Le aseguré que nada había más ajeno a mis pensamientos... pero ya que ella lo mencionaba, ¿a qué se debía la exclamación anterior?

La escena era en el ca-

marín de Karen Morley en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Naturalmente, yo estaba almorzando, un hábito de todos los que se dedican a entrevistar celebridades.

«Empecé la carrera dramática en la Pasadena Community Playhouse—dice Karen—, y estoy muy satisfecha de la experiencia que adquiriera allí en contacto con Gilmore Brown, Irving Pichel y el resto de la compañía. Y no quisiera que ellos, o cualquiera otra persona, creyeran que soy desagradecida.

«Lo único que me desagrada en este asunto es que, aparentemente, mis amigos periodistas me han bautizado «de la muchacha del teatrillo local», y por largo tiempo no me han permitido hablar de otra cosa. Cuando voy a comer, la gente me dice: «Díganos algo de los días en que pintaba usted decoraciones.»

«Cosas por el estilo, tienen irremisiblemente un límite. Amo aquel pequeño teatro. Siempre lo he ayudado porque ofrece grandes oportunidades para que las jóvenes ambiciosas puedan demostrar su talento de expresión. Mas actualmente trabajo en la pan-

talla hablada, y amo el cine también. Y tengo el defecto de tomarlo todo muy a lo serio. Cuando hice mi primera escena con John y Lionel Barrymore en «Arsene Lupin», estaba sumamente emocionada. Y fué como si me echaran un vaso de agua cuando me dijo un amigo aquella noche durante la comida: «Ahora cuénteme algo de sus días en el pequeño teatro.»

«El pasado es importante, pero es el presente lo que crea el porvenir. No deseo olvidar el pequeño teatro, pero en mi opinión, es más importante concentrarse en las cosas del momento. De ahí la súplica que le hiciera...; así es que por ahora...; no hablemos del pequeño teatro!»

Tal claridad de ideas y franqueza en expresarse, son características de Karen Morley. Mucho se ha dicho acerca de la atracción de su voz. Un escritor habló del «magnetismo peculiar» de miss Morley. Cuando uno habla con ella, se percibe que es la combinación de una singular habilidad para enunciar las frases, y el equilibrio de su continente y sus maneras. Karen declara que es nerviosa... pero tal intranquilidad no se transparenta al exterior. Desde el día que acudió a la oficina de reparto de la Metro-Goldwyn-Mayer en busca de empleo y le pi-

dieron que ensayara con uno de los astros de la compañía—porque no había allí otra muchacha en aquel momento—no ha dudado de su propio destino. Su confianza en sí misma es absoluta. Su extraordinario aplomo la pone a cubierto de falsos movimientos. Ha avanzado serenamente, pasando de un «rol» bueno a otro mejor, tomando la vida como se presenta, aparentemente sin la menor preocupación.

Clark Gable, que descubrió su fuerte personalidad en la interpretación de un «gangster» de «Danzad, locos, danzad».



Varias escenas del film cien por cien español,

## “MERCEDES”

cuyo reciente estreno en el salón Kursaal, marcó un éxito rotundo para el cinema nacional.

Es una producción “Barcelona Films”, distribuida por “Art Film”, e interpretada por José Santpere, Rafael Arcos, Carmen Aubert, Hector Morel, Jaime Planas y sus discos vivientes y dirigida por José Castellví.





## Los niños en las parlantes

**L**EWIS SEILER, que dirigió a Dickie Moore y Betty Jane Graham, estrellas infantiles de «El alma del barrio» («El mayor amor»), de la Columbia, asevera que el arte de dirigir niños para la pantalla no es hoy tan fácil como en la época de las silenciosas, cuando el director podía hablarles constantemente para indicarles cada detalle de la acción. Hoy se necesita ensayar perfectamente al niño actor, y esto presenta un nuevo problema: el de que llegue a actuar mecánicamente destruyendo la expresión natural y espontánea. Betty y Dickie, sin embargo, no fueron un grave problema, dice Seiler, porque ambos son artistas por temperamento.

—El mejor niño actor—dice Seiler—se muestra discolo cuando tiene que hacer una escena con una persona a quien instintivamente no quiere o teme. Los niños en este caso reaccionan siempre de una de dos maneras: o se muestran rudos o se vuelven tímidos. Por eso, aunque parezca exagerado, hay que estudiar los sentimientos del niño hacia sus mayores antes de elegir éstos para una película en que el niño tiene parte principal.

«Imagínese usted a Betty Jane Graham haciendo aquella estupenda escena de «El alma del barrio», cuando el tío Sidney le dice que ya no la quiere, si no hubiera desarrollado un cariño entrañable por Alexander Carr, que hace el tío Sidney. La pequeña Betty es una artista excelente, pero yo dudé que su voz infantil hubiese tenido aquel maravilloso tono conmovedor, aquel grito del corazón desgarrado, al verse abandonada por su protector, si no hubiera sentido verdadero cariño por Carr.

«Dickie Moore también se apogó a Alexander Carr y a Beryl Mercer, que le hacía de abuela, y aunque Betty Jane, por ser mayor, trataba de imponerse a Dickie, no tuvo tropiezos mayores por sus querellas, que se limitaban a pelear desafortunadamente por el privilegio de ir «a caballito» sobre las

anchas espaldas de Richard Bennett, otro miembro del reparto.

«Sí—asegura Seiler—, es un placer dirigir a pequeños astros como Betty y Dickie, de quienes muchas estrellas de primera magnitud podrían aprender lo que es la verdadera emotividad, que sólo se alcanza cuando el artista se penetra con su parte y la acción se desborda entonces intensa y natural, surgiendo realmente del corazón. La pequeña Betty es una maravillosa actriz emotiva.»

Y por esto, todos cuantos operarios pertenecen a los estudios y cuantos tienen que ver con la producción de la película son sus admiradores.



El pequeño gran artista Dickie Moore, niño prodigio de la pantalla hablada.

## LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

El gran director Henry King ha dirigido para la Fox una producción que comprende en el reparto a varios artistas de primerísima fila del cinema americano, entre ellos Janet Gaynor, Will Rogers, Lew Ayres, Sally Eilers, Norman Foster, Victor Jory, Frank Craven y Louise Dressler.

## “LA FERIA DE LA VIDA”

es el título de este interesante film que señala un triunfo muy personal para la deliciosa y exquisita Janet Gaynor, para el gran actor Will Rogers y para el excelente y simpático galán Lew Ayres y en general para todos los intérpretes de esta obra que presenta la Fox.





## GENEVIEVE TOBIN, PARA SERVIRLE

Con placer presentamos a Genevieve Tobin.

Tobin es su apellido verdadero, y nació en Nueva York.

Tiene pelo castaño rojizo, ojos verdes, un metro sesenta de estatura, y pesa apenas 105 libras. La cuestión de conservar

la línea no la preocupa.

Es muy franca con amigos, reporteros y fotógrafos; estos últimos la cargan.

Se educó en colegios particulares de Nueva York y en el Instituto de L'Etoile de París.

A los once años era estrella de cartel en el teatro, que abandonó para

completar su educación.

Diseña sus trajes, incluyendo los que luce en la pantalla.

Sus colores favoritos son azul y beige.

Ambicionaba ser cantante de ópera.

Ahora ambiciona hacer películas que el público desee ver dos veces.

Se excita en el cinema y se le ha oído dar direcciones a las sombras en el lienzo... en alta voz.

Dice que su rol favorito en la pantalla ha sido el de «Una hora contigo», con Maurice Chevalier.

Conrad Nagel le pegó una vez; fué un tremendo puñetazo en la quijada

que la dejó insoportable y dolorida por más de dos semanas. El argumento de «Free Love» indicaba la acción y a Nagel... se le fué la mano.

Considera el matrimonio como algo muy sagrado, y no cree en el divorcio.

Sus cantaradas más íntimas son su madre y su hermano, con quienes vive.

Su perfume favorito L'Heure Bleu.

No usa joyas; lleva un pequeño reloj pulsera con unos rubíes diminutos y cuarenta alicates de oro, muy delgadas, veinte en cada brazo.

Baila, canta, toca el piano y el arpa.

No ha regresado a Nueva York desde que llegó a Hollywood, hace dos años, y en este tiempo ha actuado en seis producciones: «A lady Surrenders», «Free Love», «Pines of Youth», «Seeds», «The gay diplomat» y «One hour with you».

Cuando se enoja con la familia... ¡tira cosas!

Cuando se enoja en los estudios... sale a darse un paseito mientras se enfía.

No la molesta que los curiosos la ojeen y le encanta que le pidan su autógrafo.

Ella misma contesta las cartas de sus admiradores con placer genuino.

En el teatro apareció solamente en ocho obras: «Little old New York», «Palmy Days», «Polly Preferred», «Dear Sir», «The Youngest», «Murray Hill», «The Trial of Mary Dugans» y «Fifty Million Freshmen»... ¡Ocho solamente, porque la mayoría tuvieron una temporada consecutiva de más de un año y una por más de dos años!

No es casada, pero sueña con un hogar propio... como toda mujer, dice ella.

Desea hacer una de dos cosas al retirarse del cine: dirigir películas o casarse. Le sugerimos casarse con un director y así llenaría ambos anhelos; tendría un hogar y dirigiría al director.

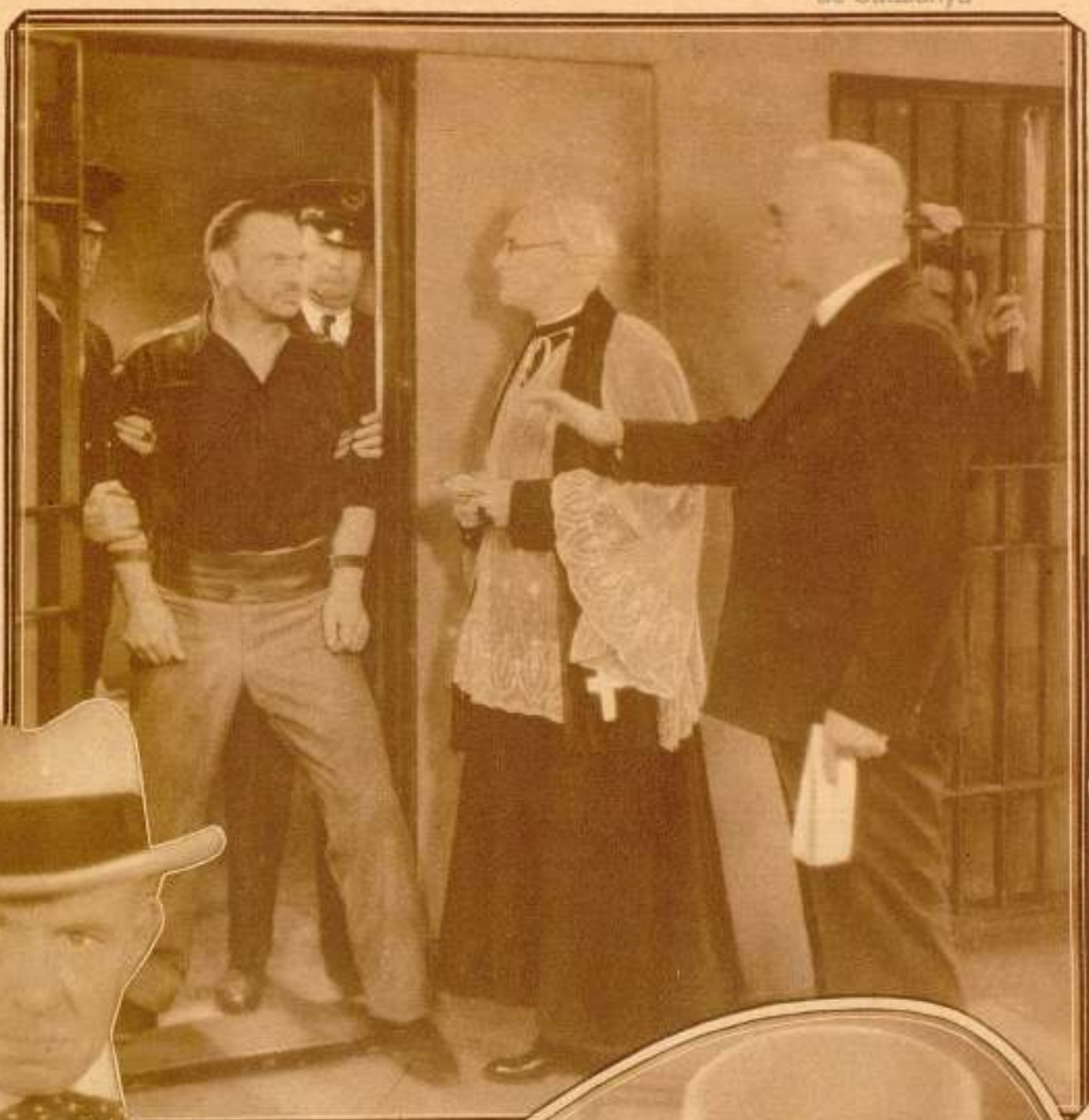
Su séptima y más reciente película es «La quimera de Hollywood».

Es una de las estrellas exclusivas de la Columbia.



"LOS  
SEIS

M  
I  
S  
T  
E  
R  
I  
O  
S  
O  
S"



ARGUMENTO

Scorpio, Johnny Franks y Mizoski, se confabulan para negociar en licores de contrabando, en una ciudad estadounidense. Los criminales tienen como jefe y consejero a Newton, un abogado sin escrúpulos.

Las dos pandillas tienen un encuentro, en el que resulta muerto uno de los oponentes de Scorpio. Este mata al jefe de la pandilla rival, y se pone a la cabeza de ambos bandos juntos. Con la ayuda del abogado, Scorpio domina en la ciudad, y la pandilla, unificada, gana millones.

Hank y Carl, dos reporteros, siguen la pista de Scorpio, y lo denuncian como el asesino de los dos contrabandistas, pero Hank debe caer asesinado en cumplimiento de su deber.

No tardan en suscitarse disputas por cuestiones de dinero entre Scorpio y Newton, en la que éste vuelve a recurrir a su revólver asesino. Newton, ya muerto, no puede salvar, por medio de su innegable perspicacia, a los bandoleros, así que cuando éstos caen en manos de la ley, tienen que pagar con su vida sus innumerables fechorías. Está entretejido en este asunto un sentimental romance de amor entre el periodista Carl y Anne, la chica del café de Scorpio.



Interpretan este film de la M-G-M., los grandes artistas, Wallace Beery, Lewis Stone, John Mack Brown, Jean Harlow, Marjorie Rambeau, Clark Gable, Ralph Bellamy y John Miljan.

## “EL AMOR Y LA SUERTE”

Si analizamos la tesis de esta película desde un punto de vista arcaico y puritano, es decir, hipócritamente, nos parecerá ausente de sentido moral, cuando no es así en absoluto: muy al contrario, no hay ningún componente de la misma que no demuestre claramente sus principios de honradez, no obstante desarrollarse en un ambiente de rueta, de Bolsa y de amor. Su realidad y dinamismo es lógico, natural y corriente en la azarosa vida moderna, y tanto en sus comienzos como en su desarrollo y su final, todo guarda una armonía perfecta y una hilación suave.

Esta película, hablada en español (por dobles), en un lenguaje mundano, vigoroso y elegante, tan fina y acertadamente compuesto, sólo es posible conseguirlo mediante un espíritu de alta educación literaria en un hombre de grande y fecunda imaginación, lo que debe tener un poeta cuando está en plena madurez y serenidad, lo que sólo se obtiene con el estudio, los años y la experiencia de la vida.

Y esta es la labor de Amichatis, el reputado director del film hablado y mudo; no en vano se ha formado y educado artísticamente bajo las órdenes de M. Roussel, el eminente director de la película «Violetas Imperiales», director que fué de Sarah Bernhardt y de Marie Regnier, y no ha desaprovechado en esta película «El amor y la suerte», las enseñanzas que adquirió en el montaje de films en los estudios de los «Etablissements Meurice», «Chavez Frères», «Natero», «Artistas Asociados» y recientemente en los de «Braunberger-Richebé», de Billancourt sur Seine (París).

La depurada labor de Amichatis se percibe sobre todo en el ajuste perfecto del diálogo hasta en los más pequeños detalles de expresión de sus actores.

Esta película, que la «Cinematografía Almirante» ha seleccionado y arreglado cuidadosamente en sus Estudios, está llamada a merecer el favor repetido de todo el público, tanto el de la «High Life Society» como el de los hombres de negocios, el de nuestras mujeres modernas como las de la moda antigua, es decir, una película para todo español, cualquiera que sea su raíz regional.

J. B. MORARRA.



• Popular film •

PERFIL FEMENINO

# ANTOÑITA COLOMÉ

por MATEO SANTOS

El cine español va perfilando en ese mundo real e ilusorio de la pantalla, poblado de imágenes vivas, unas cuantas figuras femeninas interesantes y atractivas.

Mientras otras pasan fugaces por el espejo del «ecran» sin dejar el más leve rastro de recuerdo, éstas trazan de un modo persistente en nuestra imaginación, sus siluetas gráciles y sus sonrisas prometedoras.

Ilusión de vida, esbozo de hechos, ambientes captados por el ojo cinematográfico, enmarcado todo ello en el cuadro de luz donde se mueven las sombras que perdurarán largo tiempo en la memoria y que acaso sean, alguna vez, las heroínas de ese otro film que se realiza en sueños.

Una de esas figuras de la pantalla que me ha impresionado más fuertemente por la personalidad que irradia, es Antoñita Colomé. Atraído por la imagen he llegado a la mujer: carne morena, garbo andaluz, juventud dinámica.

Un milagro de gracia y de belleza. Pero no de esa belleza helénica, serena y fría, que esculpieron en mármoles círcelos inmortales y deliró Grecia, sino belleza española, cálida y expresiva, de ojos chispeantes y parteros, boca sensual, narizilla ligeramente respingona que sienta tan bien a una cara morena.

Así es de guapa esta mujercita de la mejor soledad andaluza, que se llama Antoñita Colomé.

\*\*\*

Hemos charlado.

De todo y de nada.

Cuando se habla con una muchacha bonita e inteligente, los temas más serios se tornan alados y sencillos. Y si las palabras de esa muchacha tienen el ligero coceo de las gentes del sur, lo trascendental se simplifica, se vuelve ameno y diáfano.

Encanta oír hablar a Antoñita Colomé. Tiene la respuesta pronta, el tono cordial, el ingenio agudo. Aunque rocen sus palabras un problema de cierta trascendencia, aunque aludan a un hecho importante, no toma ese aire doctoral de la mujer pedante, que nos da la impresión desagradable

de que estamos hablando con un tomo de la Enciclopedia Espasa.

su boca florecida de sonrisas; en sus ojos ardientes y risueños; en la

tos; en el ritmo de su andar; en la fluidez y espontaneidad de sus pa-



Antoñita Colomé, la joven y encantadora artista española, a la que se ha confiado un papel importante en la próxima producción española, "Una morena y una rubia".

La sabiduría de Antoñita Colomé, por el contrario, es auténtica y muy femenina. Porque está en

tibia morenez de su carne; en su cuerpo menudito, gentil y grácil; en la gracia de sus movimien-

labras, que unas veces son versos de esa rima inédita que engendra el sentimiento y otras soeta

que fragua la emoción del pensamiento a que van dando forma verbal.

Todo es alegre y femenino en Antoñita Colomé. Pero no hay irreflexión en sus actos; sino impulso sincero y limpieza de alma. Llega hasta donde quiere; no pasa nunca la línea en que puede resbalar.

Su alegría, su vivacidad, la han interpretado erróneamente algunos que se creen expertos en la liza amorosa. Y ella se ha burlado con donosura de los vanidosos don Juanes, que la confundieron con una cándida doña Inés, con una Julieta hollywoodianamente sentimental, o con una Mimí desprecupada y viejosa.

Peor para ellos y mejor para ella, que es dueña de sus actos y capaz de trazarse su propio destino.

\*\*\*

Antoñita Colomé ha aparecido varias veces en el lienzo.

Trabajó durante unos meses en los estudios que la Paramount tiene en Joinville.

Su nombre aparece también en la lista de intérpretes de algunas películas realizadas en España.

Pero ni allá ni aquí se le han dado papeles adecuados a su categoría artística.

A pesar de que sólo ha interpretado personajes anódinos y de escaso realce dentro del argumento, Antoñita Colomé los ha animado extraordinariamente de vida en la pantalla, dándoles un valor cinematográfico del que específicamente carecen.

Ahora acaba de firmar un contrato con la casa Balart y Simó y con el director español José Buch, para encarnar una figura femenina, realmente interesante y sugestiva, en «Una morena y una rubia», film basado en la célebre novela de Francisco Camba.

Es la primera vez que un director hace honor al mérito de Antoñita Colomé y le confía un papel que se adapta plenamente a su temperamento artístico.

Antoñita Colomé demostrará pronto que es, sin disputa, una primera figura del cine hispano.

## CÓMO LLEGARON A LA PANTALLA ALGUNOS ARTISTAS CÉLEBRES

**N**o depende de la buena suerte obtener trabajo en el cine. No hay regla sin excepción, más a lo máximo sólo uno entre cinco debe su ingreso en el cine a la pura suerte.

De treinta artistas que fueron entrevistados en el estudio Paramount, sólo seis llegaron a trabajar frente a la cámara gracias a la casualidad.

Adrienne Ames, una joven de la alta sociedad neoyorquina, estaba de vacaciones en Hollywood. Un día se le ocurrió hacerse retratar en uno de los famosos estudios fotográficos de que se enorgullece la ciudad. Unos amigos suyos, sin ella saberlo, llevaron los retratos al departamento de reparto del estudio, y al poco tiempo ponía su firma al pie de un contrato de la Paramount.

Gary Cooper era un caricaturista temporalmente sin empleo. Corto de fondos, consiguió trabajo de figurante en un estudio, sólo con la idea de ganar lo suficiente para cubrir sus gastos mientras buscaba otro empleo. De figurante pasó a desempeñar papeles secundarios y de éstos a roles de primera categoría.

Buster Crabbe, campeón de natación en la úl-



tima Olimpiada, aceptó la oferta de filmar unos ensayos para el rol del Hombre León de «Monarca de la Selva». Todos los anteriores candidatos habían fracasado. Crabbe probó, con gran sorpresa suya, ser el tipo ideal.

Frances Dee, una estudiante universitaria de Chicago, fué a pasar las vacaciones estivales a California. Algunas de sus amigas fueron llamadas a trabajar de figurantes en una película de vida estudiantil. Un día las acompañó al estudio, había vacante un pequeño rol y se lo ofrecieron. Frances siguió actuando de figurante por algunas semanas, vinieron luego papeles de mayor consideración. Antes de terminar el verano pertenecía al elenco del estudio.

Randolph Scott, ingeniero de profesión, vino también a California de vacaciones. (No se extrañe el lector tamaño aglomeración de vacaciones. California es el paraíso de los Estados Unidos, al menos así lo juran y perjuran los naturales de aquella región, y su cli-

ma y paisaje atraen a multitud de turistas.) Visitó el teatro de aficionados y escuela teatral que lleva el nombre de Pasadena Community Playhouse, aceptó tomar un rol por pura curiosidad, de allí pasó a una compañía teatral ambulante, y de ésta al cinema.

Kent Taylor ayudaba a su padre en su negocio de tiendas de campaña que éste todavía tiene en Los Angeles. Un fotógrafo de un estudio salió un día a probar un nuevo procedimiento para filmar al aire libre; su ayudante era amigo de Taylor e invitó a éste a ir con ellos. Kent se coló en varias de las escenas que fueron filmadas; los dirigentes del estudio, al asistir a la proyección de las pruebas, creyeron ver en él un posible actor, le llamaron para probar su voz, y, registrando ésta a las mil maravillas, le contrataron.

Otros artistas entraron en el cine también por accidente, pero sus esperanzas y proyectos hacia tiempo que se dirigían a la pantalla. Kathleen Burke, Lona Andre, Gail Patrick y Verna Hillie fueron contratadas de resultas del gran concurso en busca de la Mujer Pantera para «La Isla de las Almas Perdidas», rol que se adjudicó a la primera.

Richard Arlen, ante la imposibilidad de conseguir trabajo de actor, entró en el laboratorio de un estudio de simple meritorio. Un día sufrió un accidente frente a la en-

trada de los estudios Paramount, se quebró la pierna, y ya repuesto le dieron trabajo de figurante. A los pocos años era un de los artistas predilectos del público mundial.

Irving Pichel quería ser director teatral, y llegó a serlo en la famosa organización de el Theatre Guild neoyorquino. Fue a Hollywood, esperando dirigir películas, pero acabó por actuar en ellas.

Otros favoritos de la pantalla se han dedicado a actuar siempre. Marlene Dietrich estudió el violín, el canto y el arte dramático. Clive Brook, en Inglaterra, fué a la par actor de teatro y de cine. Nancy Carroll, antes de ingresar en el cine, trabajó en revistas musicales y compañías teatrales. Maurice Chevalier comenzó en los music-halls parisinos. Claudette Colbert era una de las estrellas más refulgentes del



teatro neoyorquino antes de venir a Hollywood. Cary Grant trabajó de acróbata y cantó en operetas antes de dedicarse al drama. Miriam Hopkins estudió para danzarina; trabajó en actos de variedades, comedias musicales y obras dramáticas antes de dejarse cautivar por el séptimo arte. Sari Maritza decidió ser actriz en su infancia, y figuró en películas austriacas e inglesas antes de ser contratada por la Paramount.

Jack Oakie actuó en comedias musicales y en actos de variedades en Nueva York. Llegado a Hollywood sólo pudo conseguir trabajo de figurante, mas no tardó mucho en darse a conocer como actor excelente. George Raft, ha sido bailarín, actor de teatro y artista de variedades. Carole Lombi

y Sylvia Sidney ingresaron en una escuela de arte dramático tan luego terminaron sus estudios superiores. Charles Laughton comenzó de dependiente de un hotel londinés, mas al terminar la Guerra Mundial decidió probar suerte en la carrera que desde pequeño ambicionara siempre seguir—el teatro—, y antes de venir a Hollywood era uno de los actores más famosos de Londres.

Los estudios cinematográficos están siempre alerta para descubrir nuevo material, pero comúnmente, sus puertas sólo se abren a los que tienen experiencia teatral.





## MODAS DEL CINEMA

Dos modelos de vestidos deliciosamente primaverales y juveniles, lucidos por las bellas y elegantes actrices de la Metro-Goldwyn-Mayer, Anita Page y Magde Evans.

### RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Verso en Perfumerías

De no encontrado en su localidad, solicite a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona



UN GENIO DE LA PANTALLA

# WALT DISNEY

«MICKY...»  
«Yes, Minnie...» Así contesta generalmente el ratón Mickey a la llamada de Minnie Mouse, su pareja, que habrán ustedes oído y visto muchas veces en la pantalla. Pero hay una llamada que nunca han oído:

«Wa-a-alter, Wa-a-alter, ven aquí en seguida!»

Esta es la llamada que hacía correr al pequeño Walt Disney, creador del «Mickey Mouse», al lado de su madre, cuando ésta miraba, indignada, las paredes exteriores de su pequeña y blanqueada granja situada en las cercanías de Marceline, estado de Misuri (Norteamérica). Acababa de regresar a casa junto con su esposo Mr. Disney, con el que había visitado la ciudad.

«¿Quién ha hecho esto?», preguntaba, señalando las un día blancas paredes de la casa. Se refería a unos garabatos hechos con alquitrán, imitando casas y personas.

Walter, que contaba entonces cinco años, no vacilaba en declararse autor de ellos. A su juicio eran buenos dibujos, pero sus padres no compartían esta opinión, pero viendo los dibujos de la pared, comprendieron al fin que uno de sus cuatro hijos gustaba de dibujar, y no lo hacía mal, por cierto.

«Era ya grandecito para no ensuciarme las paredes», nos dice la señora Disney, sentada en la sala de su confortable casa de Portland (estado de Oregón), recordando los días en que el padre del ratón Mickey hacía rabiar a su madre y al propio Mr. Disney, cuyo nombre de pila es Eliás.

Este interrumpe orgullosamente para añadir: «No obstante, era muy propio de Walter el hacer eso. Hacía siempre lo que le venía en gana sin pensar en el daño que podía causar. Siempre ponía en práctica sus ideas, tuviese o no medios para hacerlo. Nunca preguntaba nada. Creo que en esto consiste la base de su éxito. Tiene el valor de sus convicciones.»

Y así puede registrar la crónica que el ratón Mickey vino al mundo en las blancas paredes de una granja del Misuri, aunque su concepción efectiva ocurriese unos años más tarde. De todos modos, Mickey no nació con una cuchara de plata en la boca, como su padre.

Walter E. Disney vio la luz por vez primera en Chicago el 5 de diciembre de 1901. Su padre, de origen canadiense-irlandés, era contratista. Su madre era germano-americana. Durante la infancia de Walter, la familia cambió varias veces de residencia. Pasó seis años en la granja del Misuri, pero el mayor período de tiempo lo pasó entre Chicago y Kansas City. Los Disney abandonaron Chicago cuando el famoso caricaturista tenía tan sólo cuatro años.

Según recuerdo de sus padres, ha venido dibujando desde el día que descubrieron sus aptitudes en la granja del Misuri.

«Cuando Walter tenía diez u once años, vivíamos en Kansas City», nos dice su padre. «Le gustaba ir a una barbería vecina donde hacía dibujos para diversión de empleados y clientes. Sus dibujos gustaron tanto que el primer oficial contrató a Walter para hacer un «sketch» semanal, que era exhibido en la tienda. Cuando Walter no necesitaba que le cortasen el pelo, cobraba 25 centavos por dibujo, y ¡no estaba poco orgulloso de ello! Todos los «sketches» se referían a la peluquería y pronto se hicieron populares. Los vecinos iban a la tienda para ver lo que Disney había hecho aquella semana.»

A los trece años enviaron a Walter a la Escuela de Bellas Artes de Kansas City, donde se conquistó el favor de todos los profesores, pero su familia se trasladó de nuevo a Chicago y el joven artista ingresó en la Escuela Superior McKinley.

«En la Escuela Superior Walter se distinguía más en arte que en los demás estudios», recuerda su padre, riendo. «Una vez

la clase de arte tuvo que dibujar el cuerpo humano. El dibujo de Walter era tan perfecto que los profesores no querían creer



que fuese suyo, y para demostrarles que lo era, hizo otro dibujo delante de toda la clase.»

Pero el deseo de ver mundo y de dibujar, junto con la decisión de tomar parte en la guerra mundial, fueron imanes bastante potentes para hacer abandonar la Escuela Superior al joven caricaturista. Cuando no dibujaba, se disfrazaba y hacía de actor. Su madre recuerda con consternación uno de estos casos.

Mr. Disney y yo acabábamos de volver de la iglesia un domingo, nos explica sonriente. «Walter tenía unos dieciséis años y estaba muy erecto, y se había quedado en casa con su hermanita Ruth. Apenas acabábamos de regresar a casa que sonó el timbre de la puerta y fui a abrirla. Vi ante mí a una mujer bastante alta, por cierto. La recién llegada me hizo una serie de fútiles preguntas, pero no la reconocí. De pronto, la miré el vestido y... ¡Dios me ampare!, era uno de mis mejores trajes. No sólo se había puesto Walter uno de mis

vestido sino también un sombrero y una peluca. Su maquillaje era perfecto. Esta era sólo una de las muchas travessuras que acostumbraba a hacer.»

La ambición es muchas veces madre de la invención, como ocurrió con el joven Walter Disney en el verano de 1918. Cuando había escasez de hombres en todas partes, obtuvo un empleo de cartero en la administración de correos de Chicago y repartía correspondencia por el barrio comercial. No teniendo bastante con este empleo, recuerda sus padres, solicitó otro para recoger la correspondencia de noche.

«Un funcionario de correos juzgó a Walter demasiado joven para confiarle la misión de guiar un caballo y recoger la correspondencia», declara su madre. «No obstante, esto no detuvo a Walter. Volvió a solicitar el empleo al día siguiente. Esta vez llevaba sombrero en lugar de gorra, y una chaqueta de las de su padre. Y, sabe usted, el mismo funcionario le concedió lo que antes le había negado.»

El micróbio del cine había atacado al joven Disney ya antes de esto, de modo que es fácil adivinar lo que hizo con el dinero ganado en Coreros: ¡Se compró una cámara! Empezó entonces a producir films en gran escala en la avenida que había detrás del hogar de los Disney. Su ambición era entonces, según nos revela su hermana Ruth, llegar a ser un Charlie Chaplin. Se paseaba arriba y abajo de la avenida con unos amplios pantalones, sombrero bombín, holgados zapatos y un bastoncillo, mientras uno de sus camaradas rodaba la manivela de la nueva cámara cinematográfica.

Las cartas que recibió de sus hermanos mayores—Roy, que servía en la marina, y Raymond en el ejército—turbaron, no obstante, la tranquilidad del imaginativo Walter. ¡Era preciso que fuese a la guerra, el también! Así pues, del brazo de Russell Mass, un camarada de la Escuela Superior McKinley, partió para ella. Quisieron incorporarse a filas, pero les dijeron a ambos que eran demasiado jóvenes. Desesperados, se decidieron a incorporarse a las fuerzas canadienses. El joven Walter fue aceptado, pero su compañero no fue admitido por usar gafas. Para no abandonar a su compañero, el joven dibujante no quiso entonces alistarse.

Los dos camaradas se dirigieron luego a la Cruz Roja, declarando a los oficiales que tenían 18 años. El trabajo fue para obtener la firma de sus padres.

(Continuará)

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA  
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL  
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

BRACAFÉ



# "Pasó el tornado"

(Canción vals de la película nacional "Mercedes". - Música de Jaime Planas, Tulio Murillo y F.º Betoret)

y II

The musical score is written for piano in a 3/4 time signature with a key signature of two flats (B-flat and E-flat). It consists of six systems of two staves each. The first system includes the tempo marking "a tempo" and a first ending bracket labeled "1ª" with a repeat sign. The second system has a second ending bracket labeled "2ª". The third system continues the piece. The fourth system features the lyrics "y ten ten" above the treble staff and "tpo." below it. The fifth system includes a first ending bracket labeled "1ª" and a second ending bracket labeled "2ª". The sixth system concludes with a "rit" (ritardando) marking and a "D.C." (Da Capo) instruction at the end.



# El cine y el acercamiento de los pueblos

por G. MOULAN

El cine puede decirse que ha franqueado ya las etapas más duras de su existencia. Primero anunció al mundo su venida y se impuso poco a poco a todos los pueblos, mostrándose capaz no solamente de comprenderlos sino de hacerse comprender de ellos. Tuvo que luchar contra sus detractores que, al ver en un principio que la pantalla sólo se iluminaba con escenas sin gran interés, dijeron pronto que el nuevo arte era una diversioncilla buena cuanto más para divertir a los niños.

Realizadas sus primeras labores (y casi fueron necesarios treinta años para llevarlas a buen fin y superar todos los obstáculos que continuamente aparecían en su camino) el cine se vio de repente frente a una nueva dificultad verdaderamente imprevista en el momento mismo en que todo hacía suponer que su situación era ya sólida: la imagen, lengua universal, iba a hablar y a perder así su principal cualidad, la que, mejor que ningún otro elemento, había hecho su éxito en todas las latitudes y que había dado tanta esperanza a los que veían en el nuevo arte el más seguro y el más eficaz medio de interpretación y de comprensión universal.

Hasta entonces, una película, cualquiera fuese su nacionalidad, podía franquear todas las fronteras, llevar a los pueblos más lejanos una muestra de las costumbres, de la mentalidad y de la civilización del pueblo en que había sido rodada. Era generalmente «una» en su forma, es decir, que no se necesitaba una versión distinta si iba a otro país; sólo existía la variante de los títulos explicativos, pero éstos, en su conjunto no contenían nada notable y no hacían más que subrayar, para uso de inteligencias petzósas, lo que la mímica de los actores debía dejar entender suficientemente.

De esta manera se obtenía una verdadera universalidad, una especie de esperanto ilustrado, del que se podían esperar los más fecundos resultados desde el punto de vista de la educación primero y de la comprensión mutua después. ¿Hay nada más impresionante e instructivo que la imagen, sobre todo cuando el movimiento viene a darle la apariencia de la vida? En la más banal de las comedias se encuentra con frecuencia un lado documental que sería inútil negar e incluso descuidar. De esta manera, aprendimos, para citar algunos ejemplos al azar, que los Estados Unidos de América, que nos representábamos en su doble aspecto de un inmenso rascacielos y de una colosal fábrica de donde salían los millones de cajas de conservas que consume la humanidad, contenían también vastas praderas y múltiples campos de trigo, que había allí obreros en un todo semejantes a los maestros y labradores en toda distintos de los lubricadores europeos. Vimos también que los que creíamos sólo preocupados por sus negocios, por su dinero, por sus beneficios, tenían también, como nosotros, un cerebro y un corazón y que eran tan susceptibles como nosotros de sufrir una injusticia y de llorar cuando una desgracia venía a atacar sus más caras afecciones.

El cine mudo podía muy bien hacernos admitir como lenguaje universal que no hay en el fondo diferencias de razas y que se encuentran almas sensibles y corazones valientes en todas las latitudes y cualquiera que sea el color de la piel. Una madre zulu llorando por su hijo muerto es tan emocionante como una madre francesa o una italiana, española o alemana. En una como en las otras, el dolor se traduce de la misma manera: con lágrimas, que ningún texto tenía necesidad de explicar. El trabajador chino que luchaba para conseguir la alimentación y el bienestar de su familia nos parecía tan digno de respeto como cualquier otro trabajador.

Haciendo así más amplio el conocimiento de los unos con los otros, los pueblos podían

llegar a comprenderse mejor y por tanto a amarse (pues se debata siempre «a priori» lo que se ignora).

Convertido en hablado, el cine parecía haber perdido toda posibilidad de lograr el papel que su misma esencia le asignaba. La película internacional se convertía automáticamente en película esencialmente nacional y su importancia ya no podía pasar los límites más o menos estrechos que le trazaba la lengua en que hablaba. Una película hablada en inglés veía pues su periplo limitado a los países anglosajones; una película hablada en francés a Francia y a sus Colonias, con alguna entrada en Bélgica, en Suiza y en Canadá, pero quedaba cerrada para el vasto mercado mundial que se ofrecía a toda producción de valor.

¿Había entonces que renunciar al más formidable medio de interpenetración que la ciencia había puesto a disposición de los hombres? Después de treinta años de esperanza, a la misma hora en que parecía que la cosecha iba a madurarse, iba a abandonar este instrumento magnífico de acercamiento de los pueblos, esta palanca que mejor que la que reclamaba Arquímedes podía levantar el mundo en un mismo impulso hacia la fraternidad? Parecía que la lengua dada al cine iba a ser una vez más la mejor y la peor de las cosas.

Verdaderamente, el cine, al convertirse en hablado, ganaba en verdad y en interés. Pero al ampliar sus facultades de reproducción, limitaba terriblemente su campo de acción. Y el debate queda abierto para saber si aquello puede compensar esto.

Felizmente, y como sucede a veces, las preocupaciones de los partidarios de la universalidad de la película como medio de acercamiento de los pueblos, se encontraron con las de los comerciantes, que en la restricción aportada al mercado cinematográ-

fico por la nueva invención, veían una manera de ganar muy molesta y francamente indeseable. Hubo que buscar, pues, un procedimiento que dejando a la película su carácter hablado le permitiera, sin embargo, franquear las fronteras y vencer el problema de las lenguas. Como no existe lenguaje universal hubo que recurrir a diversos subterfugios y se vieron en la necesidad de realizar películas en varias versiones o de recurrir a la traducción, comúnmente llamada doblaje.

Pero surgió otro problema, o mejor dicho, un peligro. Y así como en la película muda la traducción de los títulos no presentaba grandes dificultades y no podía prestarse a variaciones sensibles, la traducción de un diálogo se presta mucho más a todas las combinaciones y a todos los posibles malentendidos. «Traduttore, traditore» dice un viejo aforismo italiano, que encuentra en el cine la más indeseada de las justificaciones.

Tomaré como prueba un reciente incidente producido en Bucarest y que ha motivado la intervención de la Legación francesa en Rumanía. En la película «El expreso de Shanghai», magistral obra del gran director alemán Josef von Sternberg, figura un oficial francés, un coronel si no falla mi memoria. Este oficial, que en la versión vista en Francia es un hombre apacible y bastante insignificante, no es otra cosa en la versión proyectada en Rumanía, y sin duda en otros países, que un aventurero sin escrúpulos, un estafador, puesto que se ha llevado, según parece, la caja de su regimiento.

No creo que haya en esto materia para un incidente diplomático, pues en realidad existen en Francia, como en todas partes, oficiales y magistrados prevaricadores. Y si el cine se tuviera que preocupar de todas las susceptibilidades, pronto le sería imposible escoger un escenario (en el caso que nos ocupa sería todavía preferible no acusar la nacionalidad del personaje). Pero el hecho es grave en sí mismo porque nos demuestra que existe una hipocresía del cine, que debemos combatir si no queremos que tales actos, al renovarse, destruyan la obra de intercomprensión ya realizada.

Es indudable que la película hablada que trata hoy como su hermana mayor, de encontrar la universalidad perdida debe quedar «una» en su forma y no presentarse en una nación con una cara muy diferente de la que se ha presentado en la nación vecina. Así comprendido, el cine haría hacer un papel de tontos a todos los espectadores y surgirían muchas malas interpretaciones, de las cuales él sería en gran parte responsable. En todas las circunstancias, la hipocresía es detestable y dañosa, y es sobre manera injurioso hacer aplaudir a un pueblo, con un subterfugio despreciable, una obra que en otras partes sirve precisamente para mostrar este mismo pueblo o sus representantes en una forma verdaderamente desfavorable.

Estoy persuadido de que el autor del escenario de «El expreso de Shanghai» y su realizador, no han tenido la menor intención de insultar al ejército francés, revisando al oficial estafador con el uniforme francés, pero la intención resulta real en el momento en que al pasar esta película a Francia, el autor del diálogo se ha creído en el deber de modificar completamente el carácter de este oficial con el solo fin de engañar al espectador francés.

La hipocresía en esto es intolerable y, si se repitiera, no dejaría de crear en torno al cine en breve plazo, un estado de suspicacia que hay que evitar a toda costa.

(Continúa)



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN  
PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos  
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Balma Oliveros, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) - Teléfono 18764

Zola se quedó un momento anonadado. Parecía veni-  
 reando al ejército y entonando la marsellesa...  
 sus gritos e insultos incluso, y penetraron en el café vi-  
 Fue como la señal de batalla. Los demás se unieron en  
 Uno de los muchachos del grupo le increpó groseramente  
 por el derecho, por la justicia y por la libertad!  
 —¡Adelante, juventud! ¡Ponte a la cabeza de la lucha  
 do injustada energía!  
 —¡Delante, juventud! ¡Ponte a la cabeza de la lucha  
 Su voz suplicante, persuasiva al principio, fue adquirien-  
 nifestaba en sus palabras.  
 —¡Vosotros—continuó—tenéis que formar la época que  
 está por venir y que nos levantará del envilecimiento!  
 Una gran emoción le embargaba. Todo su corazón se ma-  
 dado hacer.  
 —Vosotros tenéis que acabar lo que a nosotros no nos fue  
 Zola aprovechó esta circunstancia para volver a la carga.  
 Los alborotadores quedaron un momento indecisos.  
 de que discurrís ahora!  
 las batallas que tuvieron que ganar para obtener la libertad  
 —¡Acordaos de los sufrimientos de vuestros padres, de  
 cundo en tono persuasivo:  
 V no dándose por vencido, se mezcló entre ellos, di-  
 —¡Jóvenes, volved a la razón!—insistió Zola.  
 pectiva.  
 Los muchachos se deshicieron del abrazo en actitud des-  
 justicia!  
 —¡Esta absolución es una bofetada a la verdad y a la  
 V añadió seguidamente:  
 solvo a Esterhazy obedeciendo a una orden superior.  
 —Vo es digo, muchachos, que el Consejo de Guerra ab-  
 exclamó:  
 dores, después a otro. Pasó el brazo por sus espaldas y

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

«Acuso al segundo Consejo de Guerra de haber encu-  
 bierto dicha ilegalidad por orden superior.»  
 Nuevamente se acercó Zola al escritorio para realizar  
 una corrección. Luego continuó:  
 «Acuso, sabiendo que me llevarán ante un tribunal por  
 calumnia. Sin embargo, lo hago con perfecto conocimiento  
 de mis actos. No conozco a ninguna de las personas que  
 acuso, no las he visto nunca.»  
 Hizo una breve pausa para limpiar sus lentes que se ha-  
 bían empañado. Luego, volviéndoselos a calar, prosiguió:  
 «No tengo más que una finalidad: la de aclarar este  
 asunto en nombre de la Humanidad que ha sufrido tanto  
 y tiene derecho a esperar días mejores.»  
 Acabada la lectura fué hacia Clemenceau y le entregó  
 el artículo. Este puso su mano sobre la suya y, sin mirar-  
 lo, para que Zola no pudiera ver la emoción que sentía,  
 dijo:  
 —Esto le valdrá un proceso, Zola...  
 Este no contestó. Se limitó a hacer un significativo mo-  
 vimiento de hombros y volvió hacia la ventana, donde  
 quedó, pensativo, apoyado en el alféizar.  
 Clemenceau tocó un timbre y apareció el encargado de la  
 imprenta, a quien entregó las cuartillas.  
 Este pasó sobre ellas la vista y, dirigiéndose a Cle-  
 menceau, indicó:  
 —Este título «Al Presidente de la República» no pue-  
 de ir.  
 Clemenceau se quedó un momento en actitud de medi-  
 tación. Luego, decidido ya, levantó la cabeza y, dirigién-  
 dose a su empleado, contestó:  
 —Ponga, pues, «¡Yo acuso!»

Los muchachos continuaban redoblando sus gritos.  
 diez mil obreros en su trabajo.  
 —¡Cien jóvenes pueden armar más ruido en la calle que  
 V como animándose con sus propias palabras, añadió:  
 res no son toda la juventud...  
 —¡Afortunadamente—dijo—, unos cuantos alborotado-  
 V como los jóvenes no le hacían caso:  
 guros estáis de que Dreyfus es el traidor?  
 —¡Insensatos! ¿Por qué lanzáis estos gritos? ¿Tan se-  
 chachos:  
 cientes, Zola, no pudiendo contenerse, gritó a los mu-  
 nenceau. Al verlos pasar y lanzar aquellos gritos incons-  
 terraza se hallaban casualmente deparando Zola y Cle-  
 ron hasta un café donde iban a celebrar el triunfo y en cuyo  
 cito la y entonando la marsellesa. En esta actitud llega-  
 do las calles a los gritos de «¡Viva Francia! ¡Viva el ejér-  
 ellos se unieron algunos estudiantes y así fueron recorrien-  
 ganizaron una manifestación de desagravio al traidor; a  
 En la puerta encontraron algunos mozalbetes, que or-  
 junco.  
 que festejaban su triunfo, que era el del ejército, a su  
 nores y salió del tribunal acompañado de varios oficiales  
 Y fué proclamado inocente. Se le rindieron incluso ho-  
 sias en sus declaraciones.  
 en que apareciera inocente, inventó las más burdas fanta-  
 guardándole las espaldas y tan interesado como él mismo  
 venido de que el Estado Mayor se hallaba detrás de el  
 drama del celebre proceso. Esterhazy, seguro de sí, con-  
 no fué más que un nuevo paso de comedia engarzado en el

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

El hermano de Dreyfus y su cuñada acudieron aquel día  
 a visitar a Emilio Zola. El ilustre escritor disfrutaba ya  
 entonces de una popularidad y de un prestigio enormes.  
 Habían sido introducidos en su despacho, donde le es-



Zola

peraban con el corazón preñado de esperanzas... La esposa  
 de Dreyfus, sobreponiéndose a su dolor, en lucha titánica  
 para no caer vencida por éste, convencida de que necesi-  
 taba de todas sus fuerzas para seguir luchando para escla-  
 recer la inocencia de su esposo, mostraba, sin embargo,  
 las indelebles huellas del dolor y del insomnio en su bello  
 rostro.

el centro de la misma había un escritorio lleno de libros y papeles. Frente a este un gran ventanal que daba a la calle y que llenaba de luz la habitación. A uno de los ex-

Clemenceau y Zola leen el 'Vo accuse'.



La redacción del periódico de Clemenceau «La Aurora» en una reducida habitación modestamente amueblada. En

\*\*\*

artículo de fondo de su periódico!  
—¡Clemenceau! —dijo—. ¡Resérvame para mañana el  
mente. Una llama brillaba en sus ojos.  
De pronto Zola pareció reaccionar. Miró a su amigo ha-  
hacia él y estrechó etrusivamente su mano sin decir palabra.  
do. Se dejó caer sobre una silla. Clemenceau se inclinó

### E L P R O C E S O D R E Y F U S

### E L P R O C E S O D R E Y F U S

tremos un *bureau*. Sobre el mismo un quinqué de petró-  
leo y unos libros esparcidos desordenadamente. Al otro  
lado de la habitación y junto a la puerta de comunicación  
con el resto de la casa y los talleres, una prensa de copiar.

Clemenceau, sentado frente a su escritorio, lee el artícu-  
lo que acaba de entregarle Zola con los ojos aun rojos de  
fiebre... Este se pasea por la habitación a grandes pasos,  
inquieto, nervioso, deteniéndose a veces frente a la ventana  
para mirar a la calle.

Clemenceau se vuelve hacia él.

—¿No le parece algo fuerte?—pregunta. Y tendiendo al  
escritor las cuartillas, añade: —¡Léalo otra vez!

Zola va hacia él, coge las cuartillas y, después de unos  
momentos de pausa, empieza a leer en voz alta:

«Acuso al general Mercier de haberse hecho cómplice,  
por estupidez, de la injusticia más grande del siglo.»

Se acercó al escritorio y corrigió una palabra. Luego,  
sin cesar de pasear por la habitación, continuó:

«Acuso al general Boisdeffre de haber sido cómplice  
del mismo delito.»

Su voz recia iba adquiriendo un tono de acusación.

«Acuso al general Pellieux de haber dirigido con una  
audacia inconcebible cierta investigación criminal.

«Acuso a los dos peritos grafólogos de haber mentido  
en sus declaraciones.»

Zola iba animándose a medida que leía. Clemenceau le  
escuchaba con cierta emoción.

«Acuso—continuó—al primer Consejo de Guerra de ha-  
ber condenado ilegalmente a un militar con motivo de la  
existencia de un documento secreto.

La causa se celebró los días 10 y 11 de enero. Pero ello

al reto y fuera el mismo quien les demandara...  
El propio Estado Mayor aconsejó a este que se adelantara  
ha sido lanzada y ya era inevitable el proceso Esterhazy.  
entre dreyfusistas y antidreyfusistas. Pero la especie ha-  
tencia. Surgieron las controversias e incluso las agresiones

Hi escándalo estalló. La denuncia fué tomando consis-

Dreyfus.

terhazy de la traición de que se había acusado al capitán

acusaba concreta y terminantemente al comandante Es-

ron una carta enérgica de Mateo Dreyfus, por la cual éste

Efectivamente, a los pocos días los periódicos publica-

nosotros.

—Una denuncia que, naturalmente, sería mantenida por

compañados, añadió:

V acercándose a sus visitantes y quitándose los lentes

dante Esterhazy.

—Eso sería una denuncia categórica contra el coman-

habitación, continuó:

Se le veía sumamente agitado. Sin cesar de pasear por la

nosotros.

creta, lo que sabe el coronel Picquart y lo que sabemos

—Conventría lanzar al público, en forma clara y con-

cidida y exclamó:

zados. Zola, de pronto, se volvió hacia ellos en actitud de-

La esposa de Dreyfus y su cuñado le miraban esperan-

—Estoy emocionadísimo...

la habitación en actitud pensativa... Finalmente, confesó:

Zola no contestó. La explicación de Mateo le había im-

?verdad?

tado no podrá usted dudar de la inocencia de mi marido,

### E L P R O C E S O D R E Y F U S

### E L P R O C E S O D R E Y F U S

—Sólo un hombre de la enorme influencia de Zola puede  
ayudarnos—dijo a su cuñado.

—Estoy convencido—repuso Mateo—de que no negará  
su ayuda a la verdad. Cuando un hombre de su fama lite-  
raria hace suya una causa como la nuestra, la opinión  
pública tiene que cambiar.

El despacho de Zola era una reducida habitación amue-  
blada con severidad. Al entrar el famoso escritor, se le-  
vantaron respetuosamente los visitantes. Zola les saludó  
amablemente y les invitó a sentarse, yendo él hacia su es-  
critorio, frente al cual, después de limpiar y calarse los  
lentes, se sentó.

—Señor Zola—dijo la desgraciada esposa con voz su-  
plicante—, usted es nuestra única esperanza.

Zola la miró con cierta emoción. Mateo explicó:

—Las pruebas de la inocencia de mi hermano amuan-  
tan cada día. Usted se acordará de la famosa lista—y al  
decir esto sacó una copia de la carpeta y la entregó a Zola,  
que la miró atentamente, en tanto que aquél continuaba:

—Mandé reproducirla ofreciendo al propio tiempo una re-  
compensa a quien descubriera al autor de aquella escri-  
tura, y pasó algo muy curioso...

Zola, que había estado leyendo sin dejar de escuchar,  
levantó los ojos y miró a Mateo interesadísimo. Este  
continuó:

—Hoy mismo que se ha publicado la lista ha venido un  
banquero de Castro, me ha mostrado la firma de su cliente  
Esterhazy y me ha sugerido que la lista fué sin duda fir-  
mada por éste.

La esposa de Dreyfus, inquieta, preguntó con timidez:

—Señor Zola, después de lo que mi cuñado le ha con-

# OTRO TRIUNFO

de

WILLY FORST

el "Chevalier alemán"

ROBERT STOLZ

el gran maestro compositor, y

GEZA VON BOLVARY

el maravilloso director.



Una comedia burlesca,  
original y regocijante...

Es una

Exclusiva HUET

# popular-film

## PRINTEMPS DE PARIS

El sol naciente sobre París, el "Bois" verdeando, los vestidos frescos que se arriesgan fríolentemente, todo el encanto de París despertándose por la Primavera, está encerrado en el nuevo perfume de Bourjois "Printemps de Paris".

Precios

Extracto gran modelo. . 24

Extracto mod. regular. . 15

Extracto para la cartera. 7'50

Polvo, la caja. . 4'50



# BOURJOIS

Quintessence des Fleurs nées de Mon Parfum et de Soir de Paris